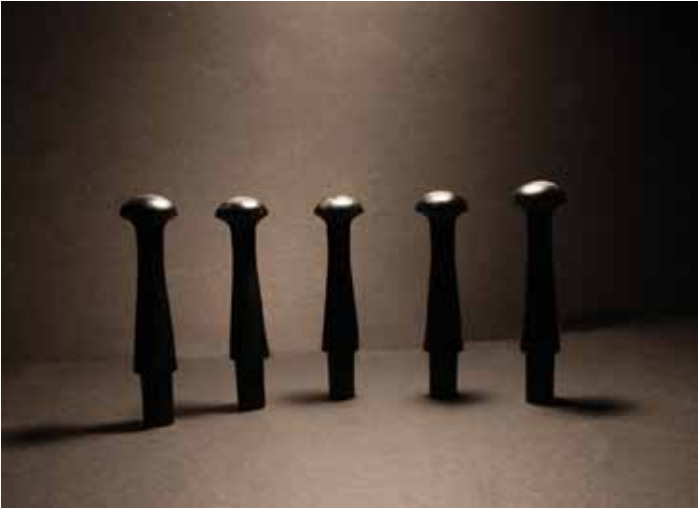


**Felipe Lázaro**

# INDÓMITAS AL SOL



**CINCO POETAS CUBANAS  
DE NUEVA YORK**

*Antología crítica*

**2ª edición**

**BETANIA**



INDÓMITAS AL SOL  
CINCO POETAS CUBANAS  
DE NUEVA YORK



Felipe Lázaro

INDÓMITAS AL SOL  
CINCO POETAS CUBANAS  
DE NUEVA YORK

Magaly Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil,  
Maya Islas, Iraida Iturralde

Prólogo de Odette Alonso Yodú

Ensayos críticos de Elena M. Martínez,  
Perla Rozencvaig y Mabel Cuesta

**2ª edición**

editorial **BETANIA**

Colección ANTOLOGÍAS



Coedición del  
Centro Cultural Cubano de Nueva York

Colección ANTOLOGÍAS

1ª edición: 28 de enero de 2011

2ª edición: 24 de febrero de 2025

Portada: *Memorial X*, de Gladys Zaldívar, 2009.

Fotografía impresa en papel lambada y laminación mate sobre aluminio, 16" X 20".

Los textos que comprenden el prólogo, los ensayos críticos y el estudio epilodal de este libro, fueron presentados en la conferencia titulada *Poetas cubanas de Nueva York: A veinte años de una antología*, celebrada el viernes 12 de marzo de 2010 en Baruch College, City University of New York, en homenaje a la obra de las cinco poetisas aquí antologadas.

©Felipe Lázaro Álvarez Alfonso, 2025

Editorial Betania

Apartado de Correos 50.767

28080 Madrid, España

Email: [editorialbetania@gmail.com](mailto:editorialbetania@gmail.com)

Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

I.S.B.N.: 978-84-8017-291-2

Hecho en España - Made in Spain

# PRÓLOGO





## A veinte años de una antología

### UNA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS: MIS POETAS DE NUEVA YORK

Cuando la gran escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, llamada La Peregrina, escribió: “¡Adiós, patria feliz, edén querido!/ ¡Doquier que el hado en su furor me impela,/tu dulce nombre halagará mi oído!”, estaba inaugurando lo que Cintio Vitier clasificó después como la “dimensión de la poesía femenina” en la literatura cubana. Su soneto “Al partir” es la primera expresión poética de la mujer arrancada de su tierra y de cómo esa pérdida se fija en la esencia de sus emociones y de su creación artística. Cuba ha sido siempre un país de desterrados. Las tres figuras cimeras de nuestra poesía decimonónica —José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Martí— escribieron el grueso de sus obras en otras tierras. Desde entonces, nuestro mapa poético desborda las fronteras geográficas de la isla. En un proceso repetido una y otra vez, las migraciones han extendido la cultura cubana hacia el exterior y la historia cultural de nuestra nación se ha escrito, ahora y siempre, en cada rincón del mundo donde se encuentre un cubano. Esos fragmentos alejados de su núcleo consiguen juntarse sobre la tierra común de los recuerdos y los sueños, que es la materia que habita y da forma a nuestra poesía.

Las actuales exponentes de la lírica cubana del exilio y la diáspora son herederas de la tradición sembrada por Gómez de Avellaneda y cultivada durante más de una centuria por otras tantas poetisas que han tenido que vivir fuera de Cuba y, entre ellas, por supuesto, en destacadísimo sitio, están Magali Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil, Maya Islas e Iraida Iturralde, las cinco poetisas que hoy reciben mercedamente este homenaje.

En 1998, a instancias de un grupo de amigos mexicanos que tenían la intención de fundar una editorial, convoqué a cubanos de adentro y fuera de la Isla a integrar una antología de poetisas. La respuesta fue reveladora. Entonces conocí y pude leer por vez primera a estas mujeres. Y aunque aquella antología

no tuvo la suerte de nacer entonces, ni tampoco después, cuando en 2003 Cuban Artists Fund me otorgó una beca que me permitió terminar la selección, la amistad que ellas me ofrecieron, el puente que se tendió entre nosotras, nos ha permitido traspasar cualquier frontera de tiempo o de espacio.

Ya he comentado en otras ocasiones que, cuando recibí mi título de licenciada en Filología, con especialización en literatura cubana por la Universidad de Oriente, en Cuba, no tenía la menor idea del amplio y riquísimo panorama poético que me encontraría cuando emigré a México y los ojos se me abrieron al mundo cual si hubieran quitado de ellos un trapo negro. De los planes de estudio de las universidades cubanas —ya no digamos de la enseñanza media o básica—, están excluidos los escritores y escritoras que en algún momento de los últimos 50 años decidimos abandonar la Isla. En aquellas aulas no se habla de la poesía de estas cinco mujeres, ni de la mía, ni de ese cincuenta por ciento de creación literaria y artística que se hace fuera de Cuba.

Eso lo pude descubrir —con asombro y con un poco de vergüenza— cuando emigré a México, en ese mismo tiempo en que hallé fragmentos de mí misma en estos versos de “Hemos llegado a Ilión”, de Magali Alabau.

*Soy el refrigerador de casa de mi madre cuando abro sus fauces.  
Soy el pescado con ojo repentino que despierta  
cuando al buscar el agua se desploman las gotas sobre el suelo.  
Soy la ventana que da a un par de gatos salvajes  
que yacen en las ramas del patio del vecino. Gatos de éstos  
que no se ven en las ciudades. Descuidados, rabiosos,  
maltratados, sin gente regalando abundancia.  
Soy esos dos. Soy el sofá de hule que sin lustro  
aguanta las muñecas, soy la cama de la sala,  
la que ya nunca veo sino en los hospitales.  
Soy la tapa que falta en la cocina,  
el hedor de los cuartos,  
la charca de agua que sale de la ducha,  
la plomería rota, soy la cortina que tiene tanta mugre  
el jabón y la astilla que no encuentro.*

Esa visión desencantada es también parte de mi recuerdo

recurrente, de ese manto de orfandad que nos convierte en “soledades errantes”, como diría la propia Magali. Y en esa remembranza, un poema de Iraida Iturralde me traslada siempre a aquellos paraísos en los que transcurrieron infancia, adolescencia y primera juventud. La Plaza de Marte, el parque de la esquina de mi casa en el que hubo juegos, alcoholes y esperas amorosas, aparece cual destello en su poema “Santiago”, donde las calles de mi ciudad cobran cuerpo y presencia poética:

*Por qué no sube el tiempo,  
como el niño, de maromas a las ramas,  
si la Isla, como frágil colibrí,  
flotante se golpea, y el azafrán destiñe  
las glorietas elíseas de las calles.  
La siembra de recuerdos, cañada ecuestre  
de carrozas, se cuele como un sueño  
por las lomas desdobladas,  
y las rejillas le ocultan  
el viento del otoño al calendario.  
Vendrán a reclamar las hojas  
un solo mamoncillo, como un paseo a pie,  
con un cocuyo en cada oído, por  
la Plaza de Marte.*

Sobre esa isla lejana, y sin embargo tan presente, que nos vio nacer, Maya Islas se transfigura en palma, metonímica manera de poblarla, de plantarse en ella a costa y a pesar de cualquier vendaval. Desde ella trasciende el mundo, viaja a la luz y al universo en el “Poema 12” del libro *El ojo del camello*:

*Mi viaje es un silencio por las uñas,  
un reloj que se niega a ser violento  
mientras yo miro al mundo  
y comprendo  
que el gesto de mis años  
viste cada luz que emito  
como lámpara.  
Hay tanto equipaje por mi lengua  
que discuto poco con el viento  
sobre si el milagro es sencillo*

*o si tiene hálitos de frutas.  
Las cosechas son tantas miradas en mis ojos  
que mezclo los veranos  
y la luz de mi isla bajo el seno,  
Yo,  
su palma,  
crezco con piel en varias direcciones,  
las que me llevan hacia vidas subterráneas  
donde desdoble casas y los labios de la gente  
mientras pasan por el espacio duro de mi párpado.*

Añoranza de frutas y cosechas evoca también Alina Galliano en “En el vientre del trópico”:

*Por semanas enteras he tratado  
de sostener  
entre saliva y lengua  
las posibilidades de un caimito,  
pero los dientes  
carecen de memorias,  
viven en disidencia  
con el trópico,  
son incapaces de atravesar  
los meridianos del sabor, su furia,  
que trajinando el paladar  
conversa un proyecto de pulpa  
en coito perfecto  
con mis muelas.*

Alina, además, juega con esa resonancia del cuerpo femenino y la danza afrocubana. Cuando ella dice: “Tú sostienes el aire,/intocadas regiones de tí/ lo transfiguran,/ en magnánimo gesto/ lo llenas de sonidos”, pareciera que todo alrededor se vuelve un bembé poético o una noche santa. Rememoro el “Himno del desterrado”, aquel poema insigne de José María Heredia, el primer romántico de nuestro continente: “¡Dulce Cuba!, en tu seno se miran/ en el grado más alto y profundo,/ las bellezas del físico mundo,/los horrores del mundo moral”.

En eso pienso mientras leo este fragmento de “El secreto de

Onegin” de Lourdes Gil, en el que presiento y vislumbro a través de la parábola del texto pushkiniano, aquella oscuridad que va más allá de la isla geográfica:

*Creí  
que el zarpazo con que intentaron silenciar  
las hojuelas de miel de nuestras voces  
era otro estruendo de la llaga circular  
que casi nos consume.  
La vieja llaga viva de tu culpa  
tu eterna culpa trepanada de tristeza.  
Creí que el tosco manto de impiedad  
tendido a nuestros pies  
era una trampa más del crimen dostoiévscó  
que siempre rehuiste.  
El castigo de diosa desairada  
Revolución melena iracunda de Medusa  
reclamándote  
despojándote de lo que un día te diera a manos llenas.*

Mujer y palma, símbolo perdido o reencontrado en los frutos de la tierra, los lugares de la infancia, la casa familiar. Sueños robados, traiciones, ciertos dolores insistentes y alma de las cosas que entonces fueron nuestras. Poesía que dice mucho más de lo que parece decir, como toda la lírica genuina.

Vuelvo a leerlas y sobre mí, poeta al fin y al cabo, ejercen su fascinación los hilos del corazón, ese modo en que el destino entreteje la madeja para que diez años después de aquellos primeros contactos, esté hoy aquí, tan cerca de sus abrazos, con estas cinco mujeres a las que he admirado por toda una década, cuyos pasos he seguido en la distancia, en cuyos versos me he inspirado.

Estos fragmentos citados forman parte de los poemas que escogí para aquella antología poco afortunada que titulé *Las cuatro puntas del pañuelo* y que desde principios de siglo sigue durmiendo el injusto sueño de los justos en la gaveta de alguna que otra editorial. Al centro de ese pañuelo poético veo ahora dibujarse una estrella de cinco puntas y en cada una

de ellas, una de estas poetas. Y recuerdo los versos de “Yugo y estrella”, aquel poema de Martí en que una madre ofrece a su hijo, como insignias de la vida, el yugo del servil o el lucero doloroso de los iluminados:

*El que la estrella sin temor se ciñe  
¡Como que crea, crece! [...]  
La estrella como un manto, en luz lo envuelve,  
Se enciende, como a fiesta, el aire claro,  
Y el vivo que a vivir no tuvo miedo,  
¡Se oye que un paso más sube en la sombra!*

Así veo —y leo— a estas amigas mías queridísimas: altas, fortalecidas, iluminadas.

Odette Alonso  
UNAM, México, D.F.

# ANTOLOGÍA



MAGALI ALBAU



**Magali Alabau** nace en 1945 en Cienfuegos, provincia de Las Villas. Estudia teatro en la Escuela Nacional de Arte (Cubanacán). Aún adolescente, dirige el estreno de *Los mangos de Caín*, de Abelardo Estorino, hoy ya un clásico del teatro cubano. En 1967 se establece en Nueva York, donde toma clases con Lee Strasberg en el Actor's Studio. Se desempeña como actriz y directora hasta 1985, destacándose no sólo como pionera del teatro hispano neoyorquino, sino también como una de sus más notables intérpretes. En 1986 la Editorial Maitén de Chile publica su primer libro de poemas, *Electra, Clitemnestra*, seguido ese mismo año por *La extremaunción diaria* en Madrid. En 1988 gana el Primer Premio en Poesía de la revista *Lyra* y dos años más tarde le otorgan la Beca Cintas en Literatura. En 1992 su libro *Hermana* es premiado por el Instituto Latinoamericano de Poesía en Nueva York. También es autora de los poemarios *Hemos llegado a Ilión* (1991), *Liebe* (1996), así como del libro inédito *Dos Mujeres* (2010), algunos de cuyos poemas aparecen por primera vez en esta antología. En la actualidad reside en Woodstock, donde hace años realiza, junto a la artista visual Sylvia Baldeon, una labor de adopción y protección en pro de los derechos de los animales.

## DOS MUJERES

Las dos mujeres son la misma  
pérfida cara de su exigente  
yo envalentonada,  
llenando de aire las orejas,  
creciendo la pechuga en ese pecho  
donde sale la otra, la huérfana que cae  
entre las piedras que dejan cruzar hacia el peligro.  
Una levanta el brazo en casi aquel un saludo conocido,  
la otra, camina insegura hacia la guerra.  
Paso mal dado, aún así, es obra suya extirpada desde adentro  
con tripas, corazón, susurros, latitud de dos.  
Una sale horrorizada del aire o del viento o de la racha  
que tumba los arbustos, la otra, se encorva señalando  
la vuelta a la manzana, el radio con noticias repetidas,  
el caldo ácido saboreando la llama innata de purificación.

Voy a darle de comer a mi monstruo.  
Alto, salvaje, con pelos desollados de bacteria,  
máscara de hojas pegadas en la cara.  
Oso monstruoso que rescaldas sus nalgas oscuras en esa poca  
agua acumulada, inmunda, verde, apretada entre las piedras grandes;  
las pequeñas se cuelgan en sus labios mientras de lejos, saliva  
la pútrida comida que le llevo.

Tu amor de esfinge, exaltación y seguro de vida  
me conducen a un pequeño infierno de piso cuadrado,  
anfiteatro que debo lamer a cada rato pues me acuerda  
una muerte permanente y diaria. De reojo te miro,  
qué altanera, qué larga la cola, qué pico tan cerca de la cuchilla  
o la tijera cosiendo mapas para mi entendimiento,  
dictando la voluntad de un diablo diminuto,  
la fiel claridad de tu mandato.  
Efigie que has prometido sorpresas ocultas,  
regalos proféticos mientras limpio las telúricas paredes  
de tus manos, rodeada aún de telaraña mustia y moho,  
apagada de objetos, me ordenas bajar más la cabeza.

¿Cómo atravesar las piedras diariamente, darle fe a mi monstruo, descender sin miedo a lo salvaje? Angularmente te percibo, me sorprende de cómo apuro el paso y me concentro en huellas diletantes que se mueven porque no existe resistencia. Y ¿si me caigo?

¿Me esperaría la trinchera de agua putrefacta que entrecruza el camino?

2

En balde aullar.

Nos arrastra poco a poco  
midiendo cada fisura y cambio,  
retocando la figura,  
aumentando sus faltas,  
estrechando las ligaduras del abrazo.

Luego de no escapar al espejo  
reconozco a la otra.

Se ha vuelto matrillínea  
senos múltiples perforados  
por el miedo, esa naturaleza muerta  
que te come, te avisa de la eminente  
espera, la guillotina concluyente  
sin nombre, o la cuerda que aprieta  
poco a poco tu cuello.

El garrote, el espejo que avisa.

Mientras miras esa separación  
de yo y esa, la irreconocible espectral  
ha tomado posesión de tu persona.

Te ha engañado otra vez en escala mayor.

Te ha dejado su vientre, más agallas,  
el ordinario fruncir a tus debilidades,  
tan humanas tan tiernas y tan sanas.

Se ha erguido otra vez con sus cuentos  
de sabiduría, una plaga hacinada en tu cerebro,  
abierta al asombro de sus detractores.

Es esa naturaleza que me hala al otro lado,  
al otro que me muestra  
el ardor del fuego que repara la planta

que muerde al asno, al cisne,  
a la abeja que me despierta  
y después, deshecha,  
aparece en la ventana.

3

En Creta, en Roma  
antiguas catedrales  
de la triple musa,  
y en otros pueblos no tan sofisticados  
se practica el misterio  
de Eleusis o Deleite.  
Vestidas de yeguas  
son mujeres todas las  
que llevan al toro por los cuernos.  
Al pobre lo reviran al corte de la soga  
retorciendo los ojos  
en divino terror.  
El círculo drásticamente  
se estrecha.  
Mugen  
y con astucia y machete  
una traspasa el corazón de la criatura.  
Otra, acomoda el cuchillo en la barriga  
vara blanca metálica recta  
se menea tres veces,  
gira tres hacia la izquierda  
gira tres a la derecha.  
De súbito,  
el chirrido de la sangre  
borbotea.  
La lava luz ámbar  
proyecta mi silueta  
recostada debajo de la vaca.  
Las Ménades aplauden.  
En manadas  
se agachan y se arrastran todas ellas  
chupando el caldo rojo.

El desplomado cuerpo  
aún temblando  
sobre mí se aploma  
y se desploma en yo mi espalda.  
Qué augusta sensación  
caliente y agitada  
me abre la pendenciera boca  
de las piernas.  
Y su rabo,  
en su última explosión  
se injerta y rebusca y rebuzna,  
como un trueno, unos segundos dura  
esta martirizada unión.

Así fue mi nacimiento  
Así la redención del doble.  
El ritual que me invita a vivir.  
Ayer yo fui romana  
de Creta núbil victimaria.  
Hoy se llevan al toro  
vestido de gasa y de violeta  
el rapto o la ruptura.  
Sale su camilla entre las lanzas  
de estas moscas astutas compañeras  
sellando mi puño al tiempo  
de otra dimensión.

Corre, corre.  
Salta, vuela la distancia.  
Sé más ágil que el potro  
que montaste en la batalla.  
Más ágil que las mensajeras águilas  
del escuadrón y de tus pasos.  
Sigue la luz de la noche  
persigue las nubes marinas.  
Corre, corre, venado.  
Las flechas de tu ama  
compiten por tu piel  
virginal y acosada.

Corre, asimila el  
vuelo de la liebre.  
Enormes caravanas  
hasta el mar te persiguen.  
Pero no tengo respiración  
Pero ahí estás.

4

El uniforme gris  
la hacía mover de un lado a otro.  
Los apretados labios probaban su balance,  
su larga nariz olfateaba la guarida,  
la piel como en cuclillas  
denotaba la textura del papiro.  
Así mientras limpiaba el piso  
de la casa, de su casa, de otras casas  
de oficinas en la Quinta Avenida  
de oficinas tan cerca del museo  
pensaba en no ser reconocida.  
No quería encontrarse con esa cara familiar  
un rostro atento disimulando pena.  
Antes de entrar o salir del edificio  
se cercioraba de su sombra.  
Un día subió los escalones,  
42 pisos,  
nada tan revelador  
que el ascensor de las cinco.

Tiene fiebre la Polaca.  
Y ese día por desgracia  
tiene que contar los basureros.

Siempre para ella era el presente.  
No pudo contar con el futuro.  
Ni siquiera  
el pan de la mañana.  
El miedo había estropeado  
todas las ilusiones.

Acaso ¿tuvo alguna?  
Se arropó.  
Mirando cada rincón  
tuvo nostalgia de ese espacio  
no perteneciente.  
Encima una tabla,  
en la bañera, la mesa  
llena de rigor y de papeles.  
Suspiraba pues no quedaba  
más remedio  
que erguirse ante la tempestad.  
Se retocó la cara  
en el espejo sucio o viejo.  
Comenzó a preguntarse  
como un Hamlet afligido  
¿Esta soy yo o no soy?

5

Ni para esto sirvo.  
Ni para eso sirvo.  
No sirvo para limpiar el piso  
ni sacudir el polvo  
ni comer telarañas.  
No sirvo para bañar  
a la decrépita, mutilada  
general que encontré  
en un aviso del periódico.  
¿Cómo tan inteligente  
no sabe ni prepararme el baño?  
Tiene manos de pelícano.  
¿Usted no sabe lo que es pasar  
al cuerpo una toalla?  
No sabe que aquí hay  
dos espacios  
y aquí, mire, sólo uno.  
Creí que estaba Ud. más preparada.  
Su resumé decía  
que teclaba 40 palabras

por minuto.  
Y cuando llego a casa  
con tanta vergüenza acumulada  
con tanto temor o terror  
con tanto horror  
a la vida  
siento un espacio vacío  
ni siquiera blanco  
un espacio sin nube  
sin niebla recalitrante,  
un fracaso  
donde las palabras no me salen  
como si estuviera frente al paredón  
o ya ejecutada  
vacante,  
al fin inerte.

6

En la casa de Águila  
entre Misión y Esperanza  
se bautizó con su nombre de batalla:  
La más heroica de las amazonas,  
la heroína grandiosa  
Lulú de Montparnasse.  
De un pestañazo  
dejó la cama y sus  
sábanas gastadas  
la mesita de noche, el radio viejo  
donde oía bajito – (para no alterar  
los nervios de su abuela,  
de su madre o de su tío)  
Tchaikovski, Mantovani  
Beethoven y Chopin.  
Las consagradas voces de  
Santiago García Ortega  
Marta Muñoz y Hada Bejar  
Por el Sendero de la Vida,  
la novela radial,  
la hizo imaginar los aguardados



y brillantes porvenires.  
Atrás dejó los impulsos  
destructores — como dijera  
aquel siquiatra  
conversando  
después de las sesiones  
al cabo merecidas  
de los electro-shocks o de insulina.  
Detrás dejó la  
tinta roja, la cuchara  
el pomo de Benadril,  
y como si fuera poco  
el blanco y rancio polvo  
para las cucarachas.  
Oyendo a Pedro Infante  
y a su madre canturreando  
Árbol de la esperanza  
cuanto te quiero yo  
comenzó a hacer las muecas  
a su doble o al espejo.  
Se acercó y practicó  
un beso, cómo me besaste,  
espejo. Se pintó los labios  
y escogió el lampiño rostro  
de Lex Baxter para su nuevo yo.

Certera, hacia el futuro  
con la rama dorada,  
saltando o brincoteando  
se vio como Tarzán.

Al futuro  
cantaba  
¿Por qué tardas tanto?  
Ya yo no puedo más.

No quiso dormir  
ni abrir los ojos al desorden  
ni decidir contar injustamente

los objetos que caían  
de por sí en su lugar.  
Vendrían a pedirle el inventario:  
Una taza sucia de café,  
una fuente repleta de manzanas,  
3 limones casi muertos,  
una pera verde un poco blanda  
y en el fondo  
un mosquito  
en néctar derretido  
espesa baba  
de podrida naranja.  
La cafetera  
con olor a café multiplicado  
sin lavatorio  
o sanidad.  
Todo un proceso  
para una taza de café.  
Mejor le pongo agua a las borrajas,  
un ahorro a la continuidad.  
El fogón lleno de llagas  
de comida  
fideo y grasa  
restablecen  
el comunal panorama.  
He de lavarme los dientes,  
saltó como Tarzán.  
Y entre los platos sucios  
los sartenes  
los vasos  
escupió la saliva  
de la pasta dental.  
No sé qué hacer primero  
cómo empezar.  
¿Arremeter los calderos con el arroz pegado quemoliente?  
¿O arañar el tambor con grasa de gallina?  
Me ordenan.  
Me repasan.  
Le ponen un poco de jabón

al agua.  
Me avisan que no me acomode  
que el piso está bastante sucio  
cubierto de hojarasca.  
Que hay que sacudir  
el polvo,  
que la churre,  
que hay que limpiar debajo de la cama.  
Y me pregunto  
¿Estoy despierta  
o en un gran estupor  
aún soñando?

En Vanidades  
aparecían  
las lecturas escogidas.  
Corín Tellado,  
fue la gran educadora  
de la heroica mujer ante el espejo.  
Ensayando alguna que otra situación  
de la protagonista  
aprendiendo a cubrir  
protuberancias  
en su cuerpo,  
como dijera ella  
Aprendiendo a callar  
en el silencio.

Así apareció la enigmática figura  
con espejuelos negros,  
recostada en la baranda  
el aeropuerto  
el pañuelo en el cabello  
esperando un avión.

Fue esa mujer  
febril en sus saludos cordiales y en su espera  
la que le dio las ansias  
de vivir.

Cuando de noche  
emancipada  
queriendo dormir  
llegaba el reproche de la otra  
a manera de silbido  
entrecruzándose entre el  
corazón y los pulmones  
esa débil respiración  
ese ancho ruido  
palpitaciones que crecían  
en el cuerpo abandonado  
cercado de reproches  
aura que repetía  
la otra, bastión de los guerreros.  
Hay que seguir,  
Amiga, hay que seguir.  
Tienes que construir un puente largo.  
Hay que luchar.  
Róbale el vestuario a  
Boadicea.  
Tienes que combatir  
esa impaciencia.  
como Juana de Arco  
invertirte de hombre.  
Montarte en un caballo blanco,  
no importa que te quemen  
¿Te acuerdas de esa feliz visita  
a Rouen con tu amante más amada  
y más querida?  
Tomándote un café en la plaza, ahí donde  
ardieron tantas llamas  
donde viste los troncos y las ramas  
la madera, el carbón  
las voces señalando a  
Santa Juana la Bruja  
Santa Bruja la Juana.  
La luz resplandecía  
pero la oscuridad  
no la entendía.

Esa oración  
abrupta escalofriante  
abrió el cuerpo en dos tajadas.  
Esa fe de Juana  
ese galopar de sus dos ojos  
tan brillantes  
esa imagen.  
Pura fe  
el defender el mobiliario  
de otro mundo.  
Esa luz  
desmintiendo tu apatía  
y la innoble fuente del deseo.



ALINA GALLIANO

**Alina Galliano** nace en 1950 en Manzanillo, provincia de Oriente. Desde 1968 reside en Nueva York, donde cursa estudios universitarios y obtiene una maestría en Trabajo Social de Fordham University. Fiel a su vocación literaria, la poeta no tarda en participar en los centros de escritores y artistas de la ciudad, entre éstos, el Taller Colectivo Circular Literario. En 1979 se distingue como Primer Finalista en la Primera Bienal de Barcelona, y al año siguiente aparece en Colombia su poemario, *Entre el párpado y la mejilla*. Casi una década después, en 1989, se publica en España su segundo libro, *Hasta el presente (Poesía casi completa)*, que reúne nueve poemarios de la prolífica escritora. Su tercer libro, *La geometría de lo incandescente (en fija residencia)*, gana el premio “Letras de Oro” (1990-1991) en el género de poesía. A éste le sigue *En el vientre del trópico* (1994), con prólogo de Carlos Franqui. En 2007 publica *Otro fuego a la liturgia*, que incluye seis poemarios, elegidos en el 2008 para el V Concurso de Poesía y Narrativa auspiciado por el Instituto Latinoamericano de Poesía de Nueva York. Su obra ha sido incluida en antologías de España, Argentina y Estados Unidos.

## LOS DIAS QUE AHORA TENGO

*Ella la dorada me ha desintegrado,  
lucha contra mi ignorancia  
y su aliento modifica constantemente  
el fuego de mi sueño.*

### 1

Dentro de mí se destruyeron inmensas ciudades en mi furia de conquista,  
ahora habito un espacio donde continuamente me modifico  
pienso en lo que hasta aquí me ha traído y ya no es mi historia,  
la mujer o la energía en que estoy moviéndome  
ha vivido entre otros labios sorbiendo multitud de humedades al espacio,  
sintiendo entre mis huesos su látigo de miel cambiando paradigmas  
apartando de mis ojos todo lo que pudiese arrebatarme la visión.  
Ellas, las que se han alimentado de mi cuerpo, me devolvieron mi salvajismo,  
desenterraron mi nota discordante esa que no me permite utilizar  
el cansancio  
en su forma más sutil, cansancio, que te envuelve y te dice que eres feliz,  
que estas acompañada, que tienes cómplice para enmudecer o acatar  
que todo anda bien porque es igual al día de ayer y al año anterior  
y que tú, como los demás, vas de la mano de alguien, pero no de la tuya,  
que tú como los demás describes el horizonte según lo que ves,  
pero nunca según lo que en verdad sabes del horizonte,  
que tú como los demás vives fuera de la peligrosa energía del amor  
porque si la miras, si decides unirse al torrente que es su poderío  
ningún segundo sería igual al otro, ni habría expectativas y te hundirías  
en la zonas donde la tierra todavía canta y nubes o silencios son leyendas  
como son leyendas los pájaros o las arenas que alguna vez fueron  
llamada mares.



El más reciente de mis viajes, ese que en apariencias, no fue previsto  
 y de acuerdo a las reglas no me fue deseado, ni siquiera exitoso  
 ocurrió en mes de Enero, bajo una lluvia fina, aquí mismo en Manhattan,  
 fue un viaje entre la curva del asfalto y mis huesos, sin testigos, ni gritos,  
 luego llegó la gente para ver esas parte de mí que no habían visto,  
 yo la primera de ellas, fuera de mí, sin movimiento alguno,  
     recogiendo la imagen dentro de tantos ojos  
     que no sabían mi nombre, ni el timbre de mi voz  
     y preguntaban por parientes o amigos o amantes,  
     sitios donde pedir auxilios, seguridades, tránsitos,  
     borrón y cuentas nuevas,  
     curvando en los relojes,  
     encuentros con mi otra,  
     esa que no quería fluir,  
     desintegrando inaceptables:  
     así que di mis señas,  
 me llame al contra espejo de lo que nunca he visto,  
     comencé mi camino de atravesar los miedos,  
     de ver como las caras se iban deshaciendo  
 despejando las estepas del corazón, dejándolas vacías,  
     propicias para el viento,  
 para el silencio o las tormentas o las cosas que vuelan  
     porque vuelan  
 porque no tiene caso mirar lo que se extiende desde un punto tan fijo  
     como el no o el mañana volveremos a vernos, a ignorarnos,  
     a decirnos un sí cuando no queda nada  
     entre los bordes de una taza de café y las sillas  
 donde las sílabas del amor continuamente tendrían que abrirse  
     a un horario de presentes que nunca se repite,  
 porque allí, se sabe decir hola y adiós despertando los dientes  
     a un radical espacio de amor desconocido.

De Este a Oeste camino galaxias al corazón  
 como camino de Norte a Sur estepas al silencio,  
 ninguna seña identifica los posibles lugares al encuentro,  
 bebo en mi aliento un poco de su aliento y me muero de oxígeno,  
 me muero y resucito al poderla pensar sin pensamiento.

De vez en vez la seda de otra piel la hace presente,  
 su mirada me busca en ojo ajeno y el más cercano de los rostros  
 es capaz de tornarse en sus perfiles, espejos para toda una memoria  
 de ese País que fue mi maravilla, mi modo de robarle a su sexo  
 la cadencia que tiembla en sus entrañas  
 y como un fuego se esparce a libertad, devora el cráneo.

Juego a querer y dejo que me quieran,  
 a nadie se parece y sin embargo todas esas mujeres  
 que son o han sido cama y manta a mi piel, humedad entre mis piernas,  
 hablan de ella, la saben reproducir como un detalle  
 de broche que se lleva en la solapa  
 o el rizo que de pronto sorprende la mejilla  
 y arrebatada la frente jugueteando flexible con la brisa,  
 otra manera de rendirme a petición de besos y de ganas.

Ella a la que no es posible que yo regale rosas  
 Ella la que ya no puedo esperar a la puerta de un cine  
 Ella la que no tiene fechas en ningún calendario  
 Ella de la cual no puedo decir que está visitando Inglaterra,  
 Corea, Austria, Francia, los glaciales, las Islas del pacífico  
 y que vendría a mis brazos por una de esas estaciones  
 que marcan en sus transformaciones el planeta,

Ella la vivida por mí,  
 la inexistente.

Hay cuartos que sostienen en medio de sus ruidos  
la raíz de un silencio tan profundo  
que los relojes enmudecen  
y hasta los calendarios son capaces  
de perder el conteo de los días,  
vaciando entre su páginas  
los símbolos que definen facetas a la luna  
y a los espacios de la voz o las manos,  
haciendo de la respiración otro instrumento  
donde eliminar sonidos a la garganta  
robando al plexo solar  
su maravilla, su pasión de vida.  
Hay momentos donde las coordenadas  
del cerebro pierden latitudes y longitudes  
y pierden estructuras de olores,  
cadencias que despiertan y transforman  
los códigos que avisan al corazón  
sus aceleramientos de humedades  
en cada golpe donde lo izquierdo de la sien  
construye su arrebató de presencias.  
Hay instantes que no tienen memorias,  
instantes devorándole a la boca  
el gesto que vistiera una saliva  
al resbalar despacio la clavícula de lo letal  
eso que ha sabido deletrearle al deseo  
su filo de expansión a consecuencias  
de espliegos y premuras.  
Hay instantes que simplemente  
nos descartan los ojos y las vísceras.

Quién te dirá de mí después que yo me vaya  
quién sabrá recordarte que mis palabras  
quemaron tus oídos desde siempre.  
Quién amor te dirá mis voluntades  
por tus azules o tus inversos verdes  
escondiendo al color toda su gama  
para desenredarla sorpresivamente  
entre las buganvillas  
o las ramas más altas del almendro,  
aquel que quizás exista todavía  
en los espacios donde mi recuerdo  
no sabe ya siquiera recordarte  
pues las dos sin borrarlos  
nos hemos ido transformando  
en este éxodo interminablemente silencioso.  
Pero yo todavía me emociono si es que puedo pensarte,  
aún cuando ya casi no recuerdo tu olor  
y la medida de tu luz  
irrumpiendo entre mis párpados,  
mis párpados que no saben  
ni han sabido llorarte a la intemperie.  
No fue el tiempo propicio entre nosotras  
tanto sentir dentro del pecho tu salitre  
tanto saberme a tus mareas agua  
no pudo sostenernos a geografía de dos  
sin más sustancia que el verbo entre nosotras  
para entender que yo soy boca tuya y de ti  
y en disonante y consonante esdrújula  
somos la raíz de una marca en el destiempo.

Me muevo entre las estaciones de mis días  
 soy mapa que delinea los países de mis emociones:  
     ríos que viajan mis costillas  
 hasta encallar en los innegables mares del corazón,  
     transformando el terreno de mí presente:  
     creando otros volcanes y otras selvas  
 redefiniendo lo inusitado de parajes vírgenes al olfato,  
     o a la sabiduría que contiene el labio  
     cuando se rinde a perfección de curvas  
     y camina despacio sobre un vientre,  
     sobre el temblor de un seno o sobre la maravilla  
 que se debate entre los dedos cuando la humedad  
 se vuelve un contra punto al penetrar la pulpa del deseo,  
     ese lugar donde no se requieren las palabras  
     pues la respiración se manifiesta  
 como único coloquio a la fiereza de la piel y el hueso.  
 Mis estaciones que saben mucho mejor que yo:  
 la devastadora dirección que desata un tsunami  
     en su pasión hambrienta por la tierra,  
     el preciso minuto cuando la yugular  
     es manjar y destino entre los dientes  
     vistiéndote con un lujo implacable  
     la vagina, los intestinos,  
 todos los huecos que posee tu organismo  
     mientras devoras y eres devorada,  
     haciendo de tu espina dorsal  
     un fino Stradivarius  
     para sacar a melodía el secreto  
     donde el acto de amar  
     te rediseña las fibras más profundas  
 que archivan la verticalidad de los tendones  
 a vértigo de puro horizontal sobre las sábanas.

Colecciono las tintas de otros pueblos a través de mi tálamo,  
las piruetas del azul y el negro ampliándole a los símbolos  
esa respiración que le cambia a una letra su estructura  
y habla con un ángel o una serpiente con la propia soltura  
que la tierra traba conversaciones entre los átomos y las mujeres:  
sin ningún mediador traduciendo a los códigos  
su esencia de energías y espacios no previstos.

Colecciono también esos sonidos donde la pituitaria piensa  
la marca de Caín sobre la frente de los fenicios y los arameos,  
antes que hubiese un Alfa y un Omega  
conteniendo en un visual de nombres lo inconsciente,  
prestándole a los huesos de la frente  
el portal donde toda resonancia descubre su perfil  
fuera de un tiempo que jamás se asigna.

Mi tráquea simplemente colecciona la espiral de silencio  
que sabe moverse entre las sílabas de una ventana  
o las resacas que viven en las proas de los barcos  
y el ojo de los alcatraces a manera de péndulo,  
tratando de ganarle al horizonte su secreto de éxodo,  
para poder robarse su cita de derecho con las tormentas  
y acariciar sin miedo el asesino instinto de una ballena blanca  
cuando se entrega en júbilo a su hambre  
y la carnicería es una sobremesa  
entre la costa de las islas de Corzet y el agua.

Hay búsquedas que habitan lo inexacto,  
 búsquedas que descartan la pupila, el viaje del olfato,  
 la transparencia de un golpe de viento,  
 el grito que atestigua la fuerza de la cópula  
 cuando el cuerpo se junta con deseos de querer a ras del pecho.  
 Hay búsquedas tan persistentes que son capaces  
 de reubicar radicales espacios al cerebro  
 desintegrando a la garganta su potencial de verbos y cristales  
 hasta sentir el pulso donde nace un arte de besar  
 tan diferente que el labio se estremece en puro vértigo  
 evaporando esa otras distancias capaces de quebrar todo el planeta  
 si una boca no encuentra la ruta que preside  
 la levedad de un cuello, quizá la partitura que define  
 la avidez de un colmillo si la lengua se presta a la caricia.  
 Hay búsquedas tan necesarias, tanto ,  
 que un arcángel podría cual demonio, en igualdad de hambre,  
 dimitir los lugares de cielos que conoce  
 para mirar el rostro a la curva del deseo  
 y masticar la gracia de vivir  
 a una conciencia de temblores o espasmos  
 donde hasta el mar envidie ese conocimiento  
 en el cual Dios a ratos también se desconcierta  
 cuando un ángulo, uno, en forma de mujer se hace presente  
 y la belleza es zona de lo desconocido quemando la retina,  
 hablando sin palabras las radicalidades que saben existirle  
 a un clítoris cuando se viste con el color del azafrán  
 y los días que me viven pueden ser contenidos  
 en un sólo segundo de rigor a vorágine.  
 Yo camino mis días sin justificaciones,  
 los camino a sabiendas de que no tienen limites  
 ni pueden ser nombrados,  
 son planetas que cambian mis huellas digitales,  
 el aire en mis pulmones y el filo más agudo  
 que me habita la frente.

Desde el principio,  
 era el amor esa obediente causa  
 de la revoluciones en mi pecho.

Era lo que ya es hoy:  
 la raíz que sostiene todo un bosque de abedules  
 el vertical azul de las atmósferas  
 esa respiración entre la muerte de un halcón  
 y el aire que camina los riscos y se disuelve  
 en las interiores estancias de mis ojos.

Era desde el principio,  
 el entrecejo donde el espejo vive  
 a naturalidades y sin azogue  
 sorprendiendo las rutas de fuentes o de labios.  
 Era, desde el principio, esta causa obediente  
 que rompe la brutal hermosura de los párpados  
 cuando se es, ese perfil de otro país  
 donde existen los impensados mapas  
 para que las ballenas y los relámpagos  
 conversen toda la luz que habitan las mareas.

Era el amor, desde el principio,  
 ese lugar que está fuera del tiempo,  
 era el amor esa obediente causa  
 que cantan las hazañas de los alcatraces,  
 poetas de los viajes a contra horizonte.  
 Era desde el principio esta obediente e irrefrenable causa  
 que sin esfuerzo planta su furia sobre la piel en vértigo  
 marcándome la frente abiertamente.



El corazón descansa en el presente, algunas veces,  
regresa a esos perfiles que guarda la memoria.

Las únicas fotografías que conservo,  
si quiero conversar con lo que ha sido o lo que puede ser,  
desde estos tiempos donde los cambios son tan inminentes  
como una taza de café o un cigarrillo después que me levanto  
a un pulso transparente sobre el día.

Nunca he aprendido a verme definida en instantáneas  
que develen mis viajes, mis amores, las despedidas,  
las circunstancias que me salen al paso aquí en Manhattan.  
Me doy cuenta que a ratos soy un ojo devorando el paisaje,  
las pausas del vivir, los kilómetros dejados entre abrazos y ciudades  
que saben mis reseñas a cotidianos momentos  
fuera de los relojes y las expectativas  
que saltan como liebres diseñando el planeta,  
sus guerras o las posibles democracias  
que para hablar descuartizan de raíz la razón  
y resultan ser tan feroces,  
como un golpe rompiéndote las vísceras.  
Los rostros que he querido me atrapan los párpados,  
me sorprenden a esquinas de ternura  
y saben caminar abiertamente esa brújula antigua  
donde guardo a una pura emoción el sentimiento  
de seres que no están pero persisten  
lo mismo que un aroma entre mis huesos.

En los bordes de una hoja habitan los silencios,  
 allí se multiplican o se disuelven de la misma manera  
 que un aguacero irrumpe sobre una geografía  
 y luego se diluye intoxicando la tierra con su canción más pura.

En los bordes de un párpado se encuentran y deslían  
 las formas y los gestos que nos hacen presente  
 o nos reclaman, fantasmas de sus propias simetrías,  
 dentro de las asignaciones de nombres ajenamente propios  
 y aquellos que fabrican nuestra vigente hechura.

En los bordes que habitan las huellas digitales  
 podrían reconocerse a ilimitado número  
 los cencerros, las curvas, una humedad que habla:  
 orgasmos, bicicletas, escaleras, solsticios, equinoccios, diluvios,  
 trampolines, espejos, partituras de infancias, éxodos repentinos  
 quizás esos veranos que se quedaron solos  
 porque nadie los vino a recoger a tiempo  
 antes que la primera mañana de un otoño se hiciese manifiesta.

Los bordes son paréntesis para ese salto cuántico  
 que pone al corazón en un presente tan rotundo y preciso,  
 tan real e impensado como el calor de un beso,  
 interminable ritmo entre lenguas y labios  
 haciendo un verbo de silencio a unicidad de únicos.

Lo letal que contiene a espacios o silencios la espiral de belleza  
 puede hacer que las fauces de alguna tintorera  
 al estrenar su hambre,  
 nos recuerde los pintores dadaístas,  
 la magistral fiereza de un Braque,  
 la voluptuosa entrega de un Matisse,  
 lo exuberante de un Stravinsky,  
 la voz de María Callas si el Egeo decanta la costa de Turquía  
 y Grecia la devora como si fuese un galatobúriko o un baklavá  
 degustados entre la playa de Kartela o un fresco té de menta.

La voluntad camina entre los dientes  
 pasea el hambre y me desviste en firme  
 la región más antigua del cerebro,  
 ese lugar donde se vive al margen de toda latitud,  
 lugar donde los días desgastan las navajas  
 y aniquilan los péndulos, las breves simetrías  
 que componen el ojo y lo destierran.  
 Días donde la luz es un inverso momento  
 devorando las vísceras,  
 cambiándome la línea de los labios.  
 Me muevo sin conciencia de relojes,  
 sin conciencia de planos donde estrenar ventanas  
 donde respirar la presencia de los otros,  
 el eco de sus risas o sus conversaciones.  
 Qué fragmento podría rescatarse a sabiendas  
 de la inminente pérdida que ocurre  
 si el minuto de ser sobre esta tierra  
 desaparece irreversiblemente sobre la faz del tiempo  
 cuando el rostro se aquieta y nos convoca  
 fuera de todo entendimiento o causa.  
 A quién se le dejan los encargos  
 que nos permitan repartir los recuerdos, los besos, los abrazos,  
 la esquina más hermosa de la ciudad que amamos,  
 el sabor de higos dulces, las noches donde el Hudson  
 canta contra las piedras del puente de George Washington  
 y el Fort Tryon aromatiza el aire en el alto Manhattan.



LOURDES GIL

**Lourdes Gil** nace en La Habana en 1950 y reside en los Estados Unidos desde 1961. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en Fordham, la Universidad Complutense de Madrid y New York University. Entre 1976 y 1990 codirige las revistas literarias *Romanica* y *Lyra*. En 1977 publica su primer libro, *Neumas*, y su poesía no tarda en ser reconocida. Obtiene la Beca Cintas en Literatura (1979 y 1991), así como becas de Geradine R. Dodge Foundation, Poetry Society of America y Virginia Center for the Creative Arts. Sus ensayos sobre la literatura escrita fuera de la Isla han aparecido en numerosos libros y revistas y son considerados clave en el estudio de la creación diaspórica. Ha participado en congresos de escritores en Suecia, Inglaterra, Venezuela, México y Estados Unidos. Desde 2001 pertenece a la Junta Directiva del Centro Cultural Cubano de Nueva York. Desde hace más de una década ejerce como profesora de literatura e historia latinoamericana en Baruch College. Además de *Neumas*, ha publicado los poemarios *Vencido el fuego de la especie* (1983), *Blanca aldaba preludia* (1989), *Empieza la ciudad* (1993) y *El cerco de las transfiguraciones* (1996). En la actualidad prepara los libros *Anima vagula* (poesía) y *Paisaje extrainsular* (ensayo).

## A BENAZIR BHUTTO

Morirían los vuelos siderales de tus ojos  
moriría el musgo de tu cuerpo  
el acorde de tus manos  
el espliego de tu cuello en una ola de sangre.

No fue la hora prevista --tantas veces  
falló el deseo de aniquilarte.  
Más que bombas o balas  
estalló el odio sucio, vertical  
que te asediara desde tu nacimiento  
que condenó a cada uno de los tuyos.  
Vertiginoso Tántalo acechante  
que aprendiste a iluminar de amaneceres  
y pájaros febriles.

Hoy que la muerte y la violencia son el diseño cotidiano,  
no recordamos los crímenes de ayer.  
A chorros de manguera barrieron la evidencia  
creyendo que el horror se aplacaría con el agua.

Pero la belleza es un prodigio  
o un huérfano  
un rayo de luz, una clave de sol.

Morirían tus ojos y tu cuerpo,  
tu rostro babilonio  
de Semíramis golpeada en las tinieblas,  
el destino ifigénico legado por tu padre.

Pero aquí están tus libros  
y tu escritura crece como plegaria unánime  
imaginada para un país inexistente  
—el sueño de esa cosa frágil que los griegos llamaron democracia.

La belleza es un rayo de luz, Benazir,  
es un prodigio o un huérfano, una clave de sol.

## FINISTERRE

Quería preguntarte  
si existen túneles entre las estrellas  
si en tu noche total hay lapsos que engullen los relámpagos  
si ves tábanos de luz.

Quería decirte que amanece  
aunque te has ido  
y que el asta violeta de Amaltea  
hiere mi lengua embadurnándola  
de mosto, sal caliente, hambre de dos.

Quería preguntarte, sobre todo,  
si te alcanzó el diluvio de las piedras  
el caos febril, la despedida,  
la locura de Pound que ambos supimos era falsa.  
Quería saber si tus oídos  
abren su vuelo ante la curvatura del espacio  
si alguna música te llega (Bach más que nada)  
si te perturba el anillamiento de las aves.

Quería preguntarte tantas cosas.  
Si sabes que el amor imita tus delirios  
trastorna el orden de la vida, sus deleites  
y en vano enciende cábalas y pozos y simientes.

Quería, finalmente, preguntarte  
cómo haces  
para que siempre seduzcan verbo y poesía  
si desde donde ahora en libertad padeces  
ves cómo se desliza tu barro incandescente  
por las cálidas combas de mis manos.

## LA EXTRANJERA

*a Amelia Peláez*

*y a Carmen, por supuesto*

Cada día se asoma a su jardín  
de pájaros y helechos,  
ensarta el reino  
de lo visible a lo invisible.  
Cada día fosforecen las ausencias  
la ciudad se hace más dulce y más distante.  
Cada día es invierno y primavera  
cada día es guerra y pacto venturoso.  
Más allá del patio y los vitrales  
trituran su mural.  
Cada día Amelia se sumerge  
en el raído mimbre de su silla.  
Allá afuera  
llueve a torrentes y triunfan las urracas.



## FATA MORGANA

Si lo que dijo Kafka fuera cierto  
--que algunos han logrado sobrevivir el canto de las sirenas  
pero que nadie ha sobrevivido a su silencio—  
entonces debo estar agradecida a las deidades que nos rigen.

Pues a pesar de haber abandonado tierra firme  
de haber zafado las cuerdas del almácigo en el puerto  
para lanzarme en pos de los clamores de sus voces  
(remolinos ubicuos que ensordecen en la noche  
y no parecen brotar de sus gargantas)

a pesar

de haber perseguido los blancos brazos espectrales  
de Loreleis desmelenadas en lo alto de las rocas  
entre marinos vendavales, a pesar  
de haber flotado a la deriva en la negrura del océano  
haber visto apagarse el resplandor del coro  
y cómo cesaba el aleteo de sus manos.

He sobrevivido al canto de tu amor.

Y quizás (como afirmara Kafka) no habría sobrevivido  
al silencio del cielo  
al del mar sin magias y sin aves  
sin destino.

## LA AMANTE DEL TENIENTE FRANCES

*a Andrea O'Reilly*

Yo inventé tu amor como se inventan tantas cosas.  
Salía en la niebla y la llovizna solitaria,  
daba largos paseos por la costa  
mientras se hablaba de mí en voz baja.

Nunca te amé.  
Ni a tu fantasma que acechaba en la maleza  
y velaba mi sombra reflejada entre los patos del estanque.  
Yo amé mi soledad. La amé con furia.  
Amé la libertad de ir y venir por todas partes  
mientras me señalaban con el dedo  
como se hace  
con las mujeres que sucumben a la pasión de un hombre.

Tejí la historia de tu abandono.  
Fue necesario que existieras en la lengua suelta  
de los pueblerinos de Lyme,  
este baluarte inglés frente al océano.  
Que las mujeres apartaran a sus hijos de mi paso,  
sin sospechar que yo te fabriqué como se falsifica un pasaporte  
por salir para siempre de aquel sitio.

Fuiste mi estrategia para la fuga.  
Mi triunfo sobre la mediocridad  
y la somnolencia de la provincia.  
Mi mentira creció como la capa oscura  
que protegía mi cuerpo en las heladas.  
Yo les hurtaba el rostro para que no me apresaran con los ojos  
mirándome de frente.

Dejadlos pasar, pobres seres  
sin imaginación para el pecado.  
Dejadlos hablar, a esos hijos de la maledicencia.  
Dejadlos que permanezcan en su rincón del puerto  
carcomidos por la ojeriza.

Quedaos allí,  
junto a todos los tenientes venidos de Alsacia o de Lorena  
que soñaron con hacerme su amante.

Mi burla ha sido el precio de mi libertad.  
Me he salvado (por ti)  
al huir de la tierra de mi nacimiento.

## CANARIEDAD

*para Oscar Méndez Almeida*

Gracias por este corazón  
porque antes que los vándalos  
descendieran sobre Roma  
mucho antes  
de que los berberiscos tomaran posesión  
de los celajes y la niebla  
antes que hollaran el polvo gris y las arenas  
y transformaran  
en constelación marina el archipiélago  
tú invadiste  
estas islas secretas  
te acercaste  
a su más profunda sima  
y fecundaste  
la raza de los guanches.

## MISERERE AL ALBA

“th’ isle, that will not let you  
believe things certain ...”

*La Tempestad*, Shakespeare

### I.

Cómo aparecen  
tus alas  
sacuden el aire  
las campanas de El Carmelo.  
Domingo y amanece.  
En el agua un cúmulo de cisnes  
esparce la rubia ceniza  
de tu pelo.  
Y se encienden los hornos  
la levadura crece  
en las horas canónicas  
y el cielo se inflama  
y se posan las águilas  
en las plazas vacías.

Cómo se anuda al corazón  
la luz imprecisa de tenerte y no tenerte:  
humo blanco, aceite ungido, camuflaje.

Porque en las islas no existen las certezas.

### II.

Desde lejos se enuncian las liturgias  
desde lejos los mitos y los anales cámbricos  
desde los aguazales del Africa profunda  
las plantas de papiro nos golpean la frente:  
no auguraron esplendor de virreinos  
sólo humildes esquelas de retablos barrocos.

De más allá del Cunaviche  
donde las islas no son ciertas  
no son ciertas sus noches ni sus brisas  
ni sus arenas traslúcidas son ciertas.  
Desde el vértigo altísimo  
cuando bajaban de los Andes  
caravanas de mulas cargadas de plata  
nosotros  
solamente tendríamos  
los tres inmensos pétalos  
en la Bahía inexpugnable de La Habana:  
flor trinitaria, historia muda, camuflaje.

Porque en las islas no existen las certezas.

## HABLANDO EN DIASPORAS

*a Edward Said*

Habría en tu vida un día como el de hoy:  
asciende Orfeo en un avión lleno de niños  
sin dejar rastros de migajas  
como en los cuentos de hadas.

Un día en que a los cuatro vientos  
esparce el miedo sus semillas  
en una línea azul.

Un día en que los pasos fueran eco  
de otros pasos  
ruidos desconcertantes  
penumbras del exilio.

Habría en tu vida un día así:  
trazos de nuevos mapas  
nos desplazan  
y otras gentes  
ocuparían nuestras casas

Un día en que el polvo quieto de las almas  
removido  
se apagara  
como invisibles lilas  
brotaron nuevas almas de la húmeda tierra  
y los muertos caminan  
entre los seres vivos.

Un día en tu vida como el de hoy:  
23 de agosto de 1961  
se rasga el velo de la esfera  
cae su cáscara inservible.  
Seríamos poetas  
libres, esperpentos.

Un día para poder al fin  
hablarnos  
cruzar tantos océanos  
atravesar distancias.

## SUBLEVACION DE PIRANDELLO

*a Blanca y Raúl Rivero*

el mito y la palabra nos engullen  
su bocado  
aplaca el vértigo impalpable

ya nada dicen  
reposan sobre el mar  
la brisa  
es membrana sobre el agua  
es otro el aire que respiro  
el tiempo traga  
deseo y voluntad

la luz distiende su arco frágil  
irisa el latido de las olas  
abarca espacios inaudibles  
hace visible el huevo de oro

regresa a tu pálido elemento  
al trueno interrumpido  
al carruaje secreto  
donde la desmemoria asciende  
como angel *fellinesco*

## REGINA MARIA

Tal parece  
que todos los diálogos de los poetas  
se han fraguado en la angostura de tu azotea.  
Las confidencias en pareados asonantes  
vigiladas por el sol  
se amontonan en los aleros de la calle Ánimas.  
Su iridiscencia se esparce en la tristeza de esta ciudad  
erguida en su riesgo inevitable.  
Es nuestro lugar imprescindible:  
la provincia  
de dioses que tocan flautas bífidas  
y guardan bajo la lengua verbo y eucaristía.  
Donde se lee a la hora de los apagones.  
Donde se escribe entre garras y entre orejas.  
El misterioso nido de ciclones, según Dulce María.  
La tierra inflamada, que como Ovidio  
en el Mar Negro, amamos como a la muerte.  
Donde un Homero ciego  
adivina los dedos de rosa de la aurora  
en las tinieblas.

Tú y las tejas como guardianes del poema.  
Tú y la humildad desaforada  
de esa insistencia en el geranio azul del verso,  
el furor de los que nada esperan.  
Para los que habitamos paisajes extranjeros  
y sucumbimos a la discordia enmascarada  
la poesía es otra suerte de asidero:  
carreta tráfuga espigón suicida  
página ilegible.  
Nuestras rajadas vestiduras no hallan albergue  
sino en la negación de lo que somos.

Tú, sin embargo, has trazado  
la coherencia estelar de las palabras.  
La ocasión para recordar el pleonasma de Lezama



su alucinado decir que “nuestra isla  
comenzó su historia dentro de la poesía”,  
situándola bajo el signo de Heródoto,  
arrancándonos de la cólera de Dios.

El ombligo de las alabanzas  
invoca la cuerda de las adivinaciones  
los ídolos que hemos sabido conservar:  
los sustratos de la delación y de la imagen  
las prohibiciones de la carne.  
Tú permaneces en tu azotea  
como la última creyente en las viejas utopías.



MAYA ISLAS

**Maya Islas** nace en 1947 en Cabaiguán, provincia de Las Villas. Desde 1965 reside en los Estados Unidos, donde obtiene una licenciatura de Fairleigh Dickinson University y una maestría en Psicología General de Montclair State University. Durante más de veinte años trabaja en The New School University en calidad de consejera estudiantil. Hoy en día ejerce como profesora de español en el Departamento de Lenguas Modernas de Baruch College. Entre los muchos reconocimientos recibidos como poeta cabe resaltar la Carabela de Plata (1978), la Beca Cintas en Literatura (1990), mención finalista del premio “Letras de Oro” (1986 y 1989), escritora en residencia en Altos de Chavón, República Dominicana (1989), así como escritora invitada al Centro de Arte en Ecuador (2000). Como complemento a su escritura, se destaca por su original obra como artista visual. Es autora de *Sola, desnuda... y sin nombre* (1974), *Sombras-Papel* (1978), *La mujer completa* (1985) *Altazora acompañando a Vicente* (1989), *Merla* (1991) y *Quemando luces* (2004). Su poesía ha aparecido en diversas revistas de América Latina, Europa y África. De 2003 a 2007 fue miembro de la Junta Directiva del Centro Cultural Cubano de Nueva York.

## Y LA TERCERA VEZ FALLÓ

*¿Quién eres?  
La filosofía te perseguirá  
hasta que puedas encontrar la respuesta.  
Beckett te niega el final  
porque pocos han sido los invitados.  
De ti sale el silencio a grandes rasgos,  
por eso,  
dibuja donde prefieras vivir.*

Dos hombres miden tu ventura.  
En tu pubis y pierna se crea la mujer completa.

El cuarto oculta un secreto;  
las cajas se atormentan  
por su falta de existencia.

Necesito tu cabeza. De ahí salen los nombres  
y el hambre del amor.  
Maga o Reina,  
la pobreza sigue tu sombra.

A pesar de tu fortaleza, nadie te conoce.

El abanico te esconde  
como medio de que toques el aire,  
por eso el hombre  
sube al camino de una silla para descubrirte.

Tu cuerpo es sol y nacerás pronto.

De las hojas literarias *La mujer completa*,  
poemas basados en los collages de Max Ernst

Ahí está el poder:  
    en un manuscrito  
que preserve la región de los tesoros  
demandando un sistema de palabras  
que desintegren la luz.

La fuerza de estos anillos  
que vuelan por la atmósfera,  
conectan a los discípulos en misión extraña.

Debo alejarme de lo improbable  
y destruir la casa de los castigados.  
Mi imaginación acepta a los guardianes de las esferas  
porque ellos reconocen la superficie del amor.

Dibujos y maderas  
y el efecto de su soledad  
causan una explosión en la eternidad.

En esta ciudad abierta se precipitan los artesanos  
que trabajan dentro del ruido de las tormentas;  
estos hombres no dudan del tiempo  
y esperan por los objetos  
dentro de un vacío gentil que los seduce.

En la noche, abro tumbas  
donde cada hueso frustrado  
emana incansablemente hacia la vida.

El mar se cansa de existir  
entre los pechos de las estatuas:  
sale a trabajar hacia lo definitivo.

Del libro inédito *El discurso de la búsqueda*

## POEMA 8

Para salir ilesa,  
actúo dentro del papel con hilos suficientes,  
y mientras danzo en las cavernas,  
recuerdo las zonas del espíritu.

Hay una especie de exceso en los objetos,  
y en la lucha de mis dudas colectivas  
desarmo mi corazón más fácilmente.

Es que sin sol no puedo volar,  
y mi sombra se llenará del perfecto milagro  
cuando las manos me crezcan  
salvajes y luminosas frente a la página.

## POEMA 17

En esta casa hay puentes y antifaces,  
ceremonias de ángeles que caminan descalzos  
hacia la mitad del océano.

Mi planeta cruje,  
siento ruido de botellas en la arena,  
mis ojos acaban de llegar en un pañuelo  
listos a ser puestos en mi cara.

La vida es maga y en todos sus bolsillos  
entro a transformarme en otra cosa.  
La señal pertenece a mis dioses informales  
que provienen de la luz

que exhala el globo.

Un árbol se alarga y cae como un órgano:  
la poesía es culpable  
de clavar los escenarios  
en el espacio de los hombres.

Del libro inédito *Como maíz en el centro de un pájaro*

## A REINALDO ARENAS

Siempre será  
que desde el borde directo de la lengua caen las víctimas,  
pieza a pieza,  
como un canto de flores  
o de bocas  
que luchan por encontrar la superficie de la imagen.  
Y es así que antes de llegar a su destino  
se paró frente al mar,  
a celebrar los años del banquete,  
subiendo como el sol  
a fecundar una fábrica de fábulas.  
Fue gastable,  
como lo somos todos,  
y cavó una fosa de burbujas  
para ser más completamente huérfano,  
entero y dividido.  
Nos cabe concluir que su carne  
la marcó el plano del espíritu  
con un mapa de huecos  
y zapatos ausentes en la orilla,  
ésa que le dio un ala para su vientre sin límites.  
Aún ahora,  
a pesar de enero y de la guerra,  
un calendario busca un tiempo en su casa vacía  
por si su piel desea repetir sobre la sábana,  
un gesto,  
una figura inversa hacia la vida  
que pueda cancelar  
el deseo redondo de la muerte,  
otra vez.

Del libro inédito *Proyecto Irreversible*

## I

El café está listo.  
Mi pelo rompe las leyes del milagro  
y recibo a todos desdoblada de veranos  
llenando la cocina con mi risa.  
Es tan fácil entrar en la simpleza de una vida con voz;  
tocar una llave,  
guardar un papel desesperado  
en el primer cuello que contenga una luz.  
Cada día broto de la tierra,  
siento el escándalo del alma  
rociando los vestidos de la vida,  
amando un lugar desamparado  
rumbo al mar en mis zapatos  
que se alza sin violencia  
tomando el sol entre sus brazos,  
descubriendo los almendros poco a poco.

## II

Es mi turno de anotar la época  
y dispongo del verano con espíritu abundante,  
reclamando estas casas perfumadas  
que aparecen al final de la palabra.  
En el sueño, el sol fluye por la isla,  
cambiando el color que cae desde lo alto  
sobre un inmenso alarido de cabezas,  
que buscan,  
desesperadas,  
la abstinencia voluntaria del mar.  
Mi corazón escucha un verdor inevitable:  
tengo esta certeza que el tiempo se desprende,  
fulminando la memoria con hierro y hueso  
mientras las ciudades expiran  
goteando sus edificios como lágrimas.

Del libro inédito *Proyecto Irreversible*



#### Poema 4

Soy una ciudad,  
un planeta que sospecha que hay lamentos  
y burbujas que ofenden a los pájaros en el centro de la pupila;  
pero ya no hay miedo,  
porque conozco la obediencia del cuerpo que crece  
con un vientre de alas y relámpagos  
que se pega fijamente sobre mi alma.

#### Poema 15

El ojo de la aguja esperó al camello.  
La mujer le dio permiso;  
yo,  
que poseo todas las agujas,  
lo esperé al otro lado  
para darle las nuevas estructuras del amor.

El camello no creyó en la magia  
y salió con su cuerpo hacia el desierto,  
vestido de hombre.

Del libro inédito *El ojo del camello*

0

Las cosas brotan,  
alcanzan un recinto propio  
que mira hacia una móvil raíz,  
preguntándole a la profundidad  
si el impulso hacia el poema  
es pared o rosa.

6

La montaña toca el principio de las cosas;  
las oye y su juego es mudo.  
No hay quien cante.  
La palabra está quieta como un jardín.

13

Nadie conoce el convento  
que se alza en el mar  
como una piedra,  
oyendo.

16

Hay enemigos que abren las ventanas  
y brillando como pájaros  
se desnudan frente al día.

23

Señor,  
tu palabra es darme una casa tibia  
para que yo duerma vestida  
con el oficio de aliviar las piedras,  
el sol,  
la almohada rota.

Del libro inédito *Canciones asomadas: A Rilke*

La foto se para en el mar  
y mira a la tierra  
como si fuera un navío  
rodeado de agua por todas partes.

Y el río,  
que también es mar,  
piensa tranquilamente en la foto.  
La foto es una mujer virgen,  
y el río se da cuenta que no debe poseerla.

La foto quiere un ruido,  
algo que la haga despertar,  
un navío de guerra,  
un árbol vacío aplaudiendo.

La foto se acerca al trono,  
duerme después de su locura.  
Cada imagen es un salto aplaudiendo,  
un hombre sin lengua.

La foto es farol en la esquina de una playa:  
no ocupa páginas.  
Es invisible como los muertos,  
se oculta en el cuello y lee.

La foto oye el ruido de los otros;  
hay ciegos ofreciéndole la luz.

Del libro inédito *La Foto*, dedicado a mi padre,  
René Valdivia, fotógrafo (1923-1996)

*A Mama Paccha  
¿ Hacia adónde irá mi alma,  
hacia adónde la palma de mi mano?*

## II

Pueblo mío,  
el pan es extraño  
y tu culpabilidad emigra;  
no siembres más árboles ni interrumpas al extranjero  
con el ruido de esas piedras  
que acostumbran a dar golpes succulentos  
contra el paso apresurado de la noche.  
Cuando cambien los vidrios de las ventanas,  
celebraré una fiesta  
en el nombre de esa sombra que ilumina tu cabeza;  
y tu cuerpo,  
acostumbrado a una pobreza diferente,  
comprará una maleta con lugares  
para asentar tus nómadas,  
gente, a quién los abuelos  
han dejado dormir detrás del sol.

Nadie escucha tu estructura en los tejidos,  
los que han sido profundamente tocados por la ley  
y por un lenguaje básico y tan hondo  
que invade tus cicatrices  
como si quisiera evitar la mortalidad.

Pero yo,  
que he cumplido con las llaves,  
la casa  
y mis puertas principales,  
te entrego de golpe este martillo  
que en zona peligrosa deja una voz suprema.  
Cumple tú con tus rostros,  
tu maíz,  
y tu almanaque de aire

que vorazmente te enseñará a cantar  
el himno que no conoces.

Te aseguro que llegaremos a los cielos  
invadiendo el néctar de una membrana  
como dos mariposas.

## VII

Y es que el pueblo,  
cuando los pájaros volaban por la noche  
a evacuar el territorio de palabras,  
reposaba sobre las sombras de las diosas  
y sobre el reino iluminado de las mujeres.

Del libro inédito *La divinidad que devora:*  
*Poemas de Machu Picchu*

## SÍMBOLO MÍSTICO (Apocalipsis 21:11)

Mis hombros son el único espacio  
en donde el caracol habita.  
Sobre él cae un dragón dentro de un plato de sopa  
hecha por la primera y última mujer.

## CORONA DE ORO (Apocalipsis 14:14)

El hilo de oro ha matado la canción de Juan  
que vertical y transparente,  
apresura el misterio hacia la misericordia,  
como esa sonrisa que crece  
desde el fondo de la cara de un payaso.

## LAS REGLAS (Apocalipsis 10:10)

La mujer,  
que contiene la voz de los pájaros,  
aparecerá hacia adentro,  
para alimentarse de lo que queda del tiempo  
tragándose los ríos  
en un vaso de agua.

## EL VACÍO (Apocalipsis 21:6)

En el principio y el fin,  
una criatura del espacio  
se derramará sobre la superficie de mi cuerpo,  
donde los leones descansan,  
vigilando...

Del libro inédito *Libro del Apocalipsis*,  
textos poéticos basados en los libros escultóricos  
de Gladys Triana, *Memorias de mi infancia*

VOLANDO 2007

*A Mabel Cuesta*

I

Cosa difícil en nuestro tiempo es volar;  
transferir las voces,  
mover la ropa dentro del cuerpo.  
Tus alas huelen a ave,  
suenan en el viento.

¿Quién tiene la culpa  
de que mi vestido se acomode sobre la ciudad  
y la oculte a fuerza de fe?

Si me acuesto entre las piedras,  
tú llegas con el amor que elimina  
dolores de la conciencia,  
limpias la ropa que me puse antes,  
pones mi cabeza sobre tus ojos.  
En todo el camino de mi vida  
has sido tú la más dulce,  
la más pensamiento.  
Eres lo otro que existe:  
la ternura animal,  
el movimiento etéreo,  
ríes con la campana que te hace más humana.

Si llegara ese camino que busco  
de barcos con aguas hacia la felicidad,  
vestiríamos con el rigor del oro  
la exuberancia del alma,  
el descanso en la almohada.

Del libro inédito *Mujer de sombras*



IRAIDA ITURRALDE



**Iraida Iturralde** nace en La Habana en 1954, donde cursa sus primeros estudios hasta su traslado a los Estados Unidos en 1962 vía la Operación Pedro Pan. Realiza la carrera de Ciencias Políticas en las universidades de St. Peter's, New York University y Columbia. Por más de nueve años se desempeña como profesora de ciencias sociales e idiomas, y luego como editora y traductora. Entre 1975 y 1979 codirige la revista literaria *Romanica* y en 1987 cofunda *Lyra*, creando un espacio para un diálogo interlingüístico entre autores nuevos y establecidos. En 1979 publica su primer poemario, *Hubo la viola*, y en 1982 le otorgan la Beca Cintas en Literatura, seguida años más tarde por otros premios y reconocimientos. Su poesía ha aparecido en revistas y antologías de Estados Unidos, Europa y América Latina. Ha participado como poeta invitada en congresos de escritores en Bélgica, España, México, Venezuela, República Dominicana y Estados Unidos. Es autora, además, de *El libro de Josafat/ The Book of Josaphat* (1983), *Tropel de espejos* (1989), *Discurso de las infantas* (1997), *La Isla Rota* (2002) y, de próxima aparición, *Preso el antílope* y *Pasaje de la niña muda*. Fue presidenta del Centro Cultural Cubano de Nueva York de 1999 a 2007, y en la actualidad dirige su programación.

CORNELIA PÉREZ MONTES DE OCA

Antes que asomara a la vida,  
yo buscaba las líneas de su cara  
y miraba lentamente  
los dedos largos y huesudos de sus manos.  
Supe que sus ojos eran grandes y hermosos  
y que su alma de antílope  
sostenía mi aliento.  
Mi abuela estaba hecha de un manantial erguido  
y su risa impulsaba el agua hacia las nubes,  
para luego regresar, lisa y serena,  
a llenar el fondo de mi cuerpo.  
Me acordé que me quería una tarde, en la almohada,  
cuando desvelaba mi siesta con acertijos de números  
y sumaba contenta, como un ábaco hechizado,  
los cuatro puntos de mi frente.  
Hoy quise soñar que de nuevo me hablaba,  
pero su fe era el prodigio de un ángel infinito  
y cuando vio que rebosaba  
se la llevó a colmar otro universo.

Del libro inédito *Pasaje de la niña muda*

## FRAGMENTO DEL EDÉN

*para Bili y Fernan*

Del sol la sombra cariñosa vela  
el sueño del cabillo,  
la flor que en la mañana se abre a tientas,  
se estremece, ufana y tierna en el primer instante.  
No hay ruido ajeno en la mañana  
que a la sombra escape. El sol es sabio.  
Borra con su luz las arrugas del zaguán,  
las musarañas vagas que puedan perturbar  
el regocijo incauto.  
El suave lóbulo de la flor se estira, se sonríe,  
del algodón recoge su saliente,  
el fresco olor que la pupila invade.  
Escucha el pétalo una célula de estrías,  
el girador pequeño que repite el canto:  
*naranja dulce, limón partido...*  
Se escabullan besos entre besos,  
el tren se asoma,  
un niño grande hace correr  
la locomotora hacia el estanque.  
El tallo largo de la flor la empina,  
anda aprisa y desprendida debajo de la enagua.  
Una niña grande la abraza.

Del libro inédito *Pasaje de la niña muda*

## PASAJE DE LA NIÑA MUDA

Vengo a recoger mi infancia,  
mi frágil permanencia,  
donde no hay nada que inmuta  
el sonido de los pájaros.  
Vengo a recoger un cálido espesor de mirlos,  
el cántico lejano de mi primer poema,  
donde las palabras  
son tiernas andanzas de conciencia  
y aún pienso que soy ave en el recinto.

Vengo a recoger mi infancia,  
me detengo:  
un hombre en la mañana  
me adivina con los ojos, sabe  
que me ensancho en su recodo.  
Al fondo, el arcoiris de los peces  
ya le anuncia que vengo a su despacho.  
Siente que ando revoltosa,  
embriagada por la vida,  
pero él finge que no escucha,  
que desconoce este sonido descalzo de mis pasos,  
que ignora que lo busco, como un grillo inquieto,  
a robarle sus papeles  
y abrigarlo en mi arrebato.

Vengo a recoger mi infancia,  
mi frágil permanencia.  
Los folletines de mi padre  
son de mil colores. Apenas leo,  
y las letras se suponen insignias misteriosas  
del verso en el espacio.

Hay sol afuera. Un aura refulgente  
ilumina el pasillo que da al patio,  
pero a ratos me estremezco:

un extraño caduceo está impreso en los cuadernos,  
los papeles infinitos que reposan ordenados  
en la mesa de su cuarto.

Vengo a recoger mi infancia  
y deseo que mi padre sea un halcón,  
que bese el cielo y, afanoso,  
regrese como un ángel voraz entre las plantas.  
Pero el hombre que me mira  
es sabio e inocente.  
No teme al báculo de Asclepio  
que gira acanalado en el sendero serpentino  
de dos culebras raras.

La piel, que es frágil,  
se conmueve.  
Hoy mi padre viaja permanente en el espacio  
y yo, arrullada por los mirlos de mi infancia,  
ya no hablo.

Del libro inédito *Pasaje de la niña muda*

CAMBODIA REVISITED

“O’ brave new world  
that has such people in’t!”  
*The Tempest*, Shakespeare

Miguel, mi amigo, que fue a Pnom Penh,  
me muestra con asombro la otra cara del silencio,  
cómo cuelgan, despegados, los órganos del cuerpo  
y los cráneos se amontonan  
y a un niño lo revientan, golpe a golpe,  
contra un árbol o, lanzado hacia el espacio,  
le disparan (como a un pájaro en el viento),  
y muere inmóvil y plomizo cada hueso, muchos huesos,  
hacinados y clavados al cemento, y la carne  
la pellizcan con tenazas de hierro  
y el alma se retuerce hasta la médula,  
y los ojos, cada ojo, miran secos  
(son de yeso).

El furor de la barbarie  
oculta el pétalo del agua,  
la espiga abierta.  
El violín se rompe  
ante el alarido de las bestias.  
Escúchame, Miguel,  
mejor nos vamos lejos de este mundo,  
esta densa resaca que entumece.

Del libro inédito *Preso el antílope*

## MÍSTICA DEL POTRO

Yo veo en el ojo noble del caballo  
un acertijo oscuro e indomable.

*Por eso me retraigo.* Embiste su mirada  
contra el muro de la piel y entabla  
en carne propia un coloquio endemoniado.

*Por eso indago.* Puede la bestia  
penetrar el muro si el alma,  
a todo trote, se espanta ante su ojo  
rebelde y asustado. *Por eso me detengo.*

Acaso no es heraldo de una fe y oculta  
la sonrisa tras la máscara del susto,  
azulado su gran rictus por el dogma,  
las riendas en la nuca  
tirantes y anudadas por el miedo.

*Por eso imploro.* Si nací yo bestia  
también en el ocaso, quién unta la piel seca  
de un paladar divino, y si perdí el aliento  
en el festín de asombros, de quién la flecha  
que me hiere el vientre. *Por eso pienso.*

Si la conciencia que en fugaz rescate  
con dulce néctar a ratos me alimenta,  
qué absurdo desespero el del caballo,  
imitando al ciego temeroso y descarriado  
que lo amarra en un jardín,  
apenas floreciente. *Por eso digo.*

Ah, que yo alcance a subirme desnuda  
en su ancho lomo, aún cerrero y puro.  
Qué libre soy. Qué incierto júbilo me aguarda.

Del libro inédito *Preso el antilope*

## LA PÉRDIDA DE LA INOCENCIA

—11 de septiembre de 2001

No hay palabras que evoquen a una tierra  
despojada de metáforas.  
Los ojos están rajados,  
también la boca, la sonrisa,  
el alma está hueca, aplastada muchas veces  
por el hierro que fue hierro  
en los escombros.  
Para qué sirven hoy las horas y los días,  
los siglos de añoranza,  
la alegría,  
los techos con festones  
anunciando la luz de la ciudad  
como un retoño eterno.  
Por qué esta forzosa despedida,  
por qué este espejo que empaña  
nuestro rostro más antiguo,  
por qué esta bestia,  
este eco siniestro y desmedido  
negando en vano que somos lo que somos,  
que amamos esta ciudad de hadas,  
su libre desenfreno,  
su espíritu de pájaro y de ardilla,  
que la amamos feroces,  
repleta de poetas, de parques verdes  
y violines perdidos,  
que la amamos para siempre y más aún  
en este instante  
cuando el sol se encoge, herido  
y un humo oscuro se esparce  
como una plaga sutil sobre la grama.

Del libro inédito *Preso el antilope*



## LUMINOSO EL MAESTRO, DESPLIEGA LOS MATICES DE SU ARTE

Antonio Martínez (por herencia, Olave)  
frunce el ceño y escudriña las rendijas de la mesa,  
cómo la madera se diluye y se derrite  
en los átomos del cedro. Antonio no se inmuta.  
Levanta el dedo y se lo frota en la piel raspada  
de su sien. Piensa que las voces se repiten.  
Todos hacen eco de la farsa inmensa, un festín  
de zorros atorados por el viento.

La mandíbula de Antonio lo mantiene impávido.  
Aprieta el rostro. Puntiagudo fija su mirada azteca.  
Su párpado se enrolla. Contempla agudo y respingado  
la parodia del elenco. Dada la señal, la sala toda  
se despide a un tiempo. Antonio se levanta luminoso,  
en ademán de cuervo esquivo el desencuentro.  
Camina, se apresura, melindrea a sorbos  
ante la dama reina.

¡Menudo cuentista! le dice con franqueza  
su más gentil colega. Antonio se desarma.  
El viento ahora sopla un silbido de renos.  
Respira hondo. Ha terminado la comedia.

Del libro inédito *Del arte y sus matices*

## EL PASO LENTO DE MI JOVEN GATO

El mago  
que presiento  
desde el agujero acecha.

Cómo prevengo  
que el animal  
se rinda.

En zancas dobles  
el felino  
advierte.

Un paso a tientas  
contra su sien  
avanza.

Sensible el alma  
del animal  
se encoge.

Absurdo el mago  
magistral  
se arrima.

El bello  
corre:  
no hay escape  
al paso.

Encrespado  
el ojo,  
se desata  
al beso.

El cuerpo frágil  
de langor  
se extingue.

Simula al aire  
un carnaval  
siniestro:

la conciencia  
sana  
se despierta  
al verme.

Ya no es.

Qué densa faz  
la muerte  
impone.

Del libro inédito *Si de repente me asomo al gato*

## SI EN EL PARQUE CENTRAL LAS INFANTAS SE RETRATAN

Si en el Parque Central las infantas se retratan  
en un canto de alabanza,  
desvestidas por el viento de verano,  
montadas cada una en un corcel.

Y si el verde sobre verde de la yerba y de las hojas  
las detiene en el espacio,  
las dibuja.

Si los átomos dormidos se revuelven al mirarlas,  
adornando la pradera como dos gacelas frágiles,  
engarzando los segundos en una elipse eterna.

Si la visión se hace prolija en su hermosura  
y se divierte en los matices de oro y escarlata.

Y si las niñas desparraman su magia por el bosque  
y el rito oculto de la vida se revela,  
su pompa venturosa, su fértil osadía.

Si resuena ineludible su dicha en los albores  
y una guitarra en la fragancia de la tierra  
toca los acordes de su danza escarolada.

Y si un grande estuche abierto  
es cántaro de plata ante el juglar,  
la dádiva regada por su júbilo.

Si toda imagen suya  
recrea la palabra en el paisaje.

Desde un banco tallado en la ladera,  
de repente se ve el cielo plasmado en mil colores,  
Irina y Alexandra escalan juntas por los montes  
el más alto y admirable promontorio,  
y yo, sutil ante la luz, me asombro.

Del libro *Discurso de las infantas*

## LA REVERENCIA DE LAS AVISPAS

Hoy me cuentan que en La Habana hay mil avispas  
devueltas de la escama a la intemperie.  
Se enfilan sosegadas en la oscuridad del día,  
un toldo gris abierto en plena madrugada.  
Es un descenso grave, un menester de insectos:  
la huída por las zanjas, aleteando solapadas  
en el andén de cada esquina,  
rodando babosas sobre el empedrado.  
Qué oficio inútil éste que a su majestad  
le rinden. Qué fin nefasto:  
un pus amarillento les devora la sien,  
el apetito de las auras en plena desbandada.

En el silencio de las olas hay una grave tristeza  
un murmullo azul y agonizado.  
Se rompe el embeleso,  
se rompe la mirada contra las aguas de mármol.

Del libro *La Isla Rota*



## ENSAYOS CRÍTICOS





## POÉTICA DEL ESPACIO EN ALABAU, GALLIANO, GIL, ISLAS E ITURRALDE

Han transcurrido dos décadas de la publicación de *Poetas Cubanas en Nueva York: Una breve atología*. Desde ese entonces, las poetas han publicado varios libros y sus obras han aparecido en muchas antologías y revistas. Además, se ha publicado una gran cantidad de trabajos críticos sobre el tema. La antología se publica en un momento en que surge un gran interés en la literatura extraterritorial, interés que se vislumbraba ya desde la década de los ochenta. En 1988 se publican *Cuban American Writers: Los Atrevidos*, editado por Carolina Hospital; y *Desde esta orilla: poesía cubana del exilio*, editada por Elías Miguel Muñoz. En los noventa se publican varios estudios críticos, entre ellos, el volumen *Lo que no se ha dicho*, de 1994, edición de Pedro Monge Rafuls, el cual recoge las ponencias del congreso de literatura cubana organizado por Ollantay Center for the Arts, en colaboración con LaGuadia Community College. El número especial de *Brújula/Compass* “Cuban Writers in the US,” de 1994, compilado por Lourdes Gil, y el trabajo monográfico de Isabel Alvarez-Borland, *Cuban American Literature of Exile: From Person to Persona* de 1998, son fundamentales para el estudio de esta literatura.

Marjorie Agosín, en *Always from Somewhere Else, A Memoir of My Chilean Jewish Father*, habla de la desubicación de los judíos y de una identidad que siempre se asocia a otro lugar. En este ensayo pretendo estudiar el espacio (interior, exterior, geográfico y literario) como elemento central en la búsqueda del yo poético y de la identidad en las obras de estas cinco voces de la diáspora cubana, casi veinte años después de la publicación de *Poetas Cubanas en Nueva York*, antología compilada por Felipe Lázaro y prologada por Perla Rozencvaig. Está de más advertir que al agrupar a estas cinco poetas —todas nacidas entre 1945 y 1955— no nos interesa homogeneizar sus expresiones; así aludiré a elementos que comparten, teniendo en cuenta la heterogeneidad de sus manifestaciones.

Las consideraciones sobre las representaciones del espacio han sido motivo central del debate sobre las diásporas. Críticos

como Karen Caplan y James Clifford se han planteado cómo los discursos de las comunidades diaspóricas inscriben las experiencias del desalojo e intentan recrear un espacio familiar.

Hay una clara poética del ambiente en la obra de Magali Alabau, nacida en Las Villas. En *Electra/Clitemnestra*, *La extramaunción diaria*, *Ras*, *Hermana* y *Hemos llegado a Ilión* la dialéctica del espacio interior y el exterior hablan de desplazamientos geográficos y psicológicos. Esa oposición de espacios interiores y exteriores inscribe la marginalidad del sujeto hablante que en muchas ocasiones se llama a sí misma “la judía errante” y “la excluída”. Los alejamientos geográficos se entienden como metáfora de un exilio psicológico. La palabra “exilio” en su obra no tiene un sentido político, sino existencial —el estar fuera de, el estar separado de su centro.

Como advierte Elías Miguel Muñoz, el exilio es ante todo un espacio creado en la interioridad. Las hablantes de Alabau son seres errantes o transeúntes. El motivo del viaje, que tiene una larga tradición literaria y resonancia en los discursos diaspóricos, es prevalente en Alabau. La hablante de *Hemos llegado a Ilión*, evocando el mito de Perséfone y Demetria, regresa a su país de origen, a su hogar, sólo para descubrir que ya no pertenece allí.

Podemos apuntar lo que Aimeé Bolaños señala, haciéndose eco de Atvar Brah: “Interesa no sólo de donde se partió, sino las formas de desplazamiento y la proyección en comunidades imaginadas que se integran entre identidad y alteridad” (*Poesía Insular*, 18). El viaje al lugar de origen incrementa el sentido de identidad de la hablante de Alabau y desde ahí se desplaza de nuevo al país de su asiento. En el poema “Naúfrago, que haces por acá, vas tan perdido” de *Hemos llegado a Ilión* la viajera enfrenta la hora de marcharse y pasa cuentas, siente que deja algo atrás, pero ella no mira. La inscripción de ambientes familiares (casas y dormitorios), o no familiares (cuartos de hotel e instituciones mentales), exteriores (calles y sitios naturales) y lugares intermedios (ventanas, maletas, y elevadores) insisten en una escritura de la marginalidad.

Si para Gaston Bachelard —como advierte en su libro *La Poética del Espacio*— la imagen de la casa evoca una metáfora de una entidad privilegiada, de unidad, complejidad e intimidad protegida, en la poesía de Alabau ésta funciona como una

una metáfora doble de exclusión e inclusión. Las referencias a los interiores facilitan la exploración de aspectos psicológicos de las hablantes en *Hermana* y *Hemos llegado a Ilión*, quienes más que reconstruir un pasado, lo inventan. Este hallazgo es obsesión para las hablantes y aspiran —a través de la palabra— lograr un vínculo especial con otros sujetos femeninos. Así, “La isla inventada” a la que se refiere uno de los poemas, más que una alusión al país de origen, es una metáfora de la intimidad emocional que comparte la hablante con la otra, su igual, su gemela. En *Hermana* leemos: “Proscritas del mundo de afuera/ el mosquitero nos protege y aunque el aire se agote/y nos sofoquemos, te cantaré tu canción” (36-37). Por otro lado, mucha de su poesía transforma los significados patriarcales de los mitos griegos y forma una poética de unión entre mujeres. Para estos sujetos el desgarramiento es experiencia clave de su identidad. Por lo tanto, no hay nostalgia del pasado ni reconstrucción idílica, ya que sus hablantes son seres ex-céntricos, seres en perpetuo movimiento.

Si las hablantes poéticas de Alabau evocan el mito de Sísifo y están marcadas por un movimiento continuo y doloroso, condenadas al sufrimiento, en la poesía de Maya Islas, nacida en Las Villas, se presentan sujetos femeninos solitarios y viajeras en camino hacia la luminosidad y la transparencia. Identificamos tres variantes poéticas en la creación de Islas: la que se destaca más es el diálogo entre las palabras y las imágenes visuales, una comunicación que es también intertextual, como se ve claramente en su libro *Altazora acompañando a Vicente*. Otra variante es la presencia de un sujeto femenino solitario; y, por último, el anhelo de una identificación con el paisaje natural, el cosmos y el universo con los que aspira integrarse el sujeto femenino.

Ese entreluzamiento de palabras e imágenes se ve con más claridad en el poemario *La mujer completa*, donde la poeta, como ella misma ha explicado, extiende un hilo de la conciencia entre las imágenes surrealistas de Max Ernst y sus propios textos. Por otro lado, desde su primer libro, *Sola, desnuda... y sin nombre*, Maya Islas privilegia el sujeto femenino en su forma más despojada y primigenia. En contraste con el desgarramiento de los sujetos de Alabau, los de Islas buscan la plenitud a través de un viaje cósmico. Sus sujetos femeninos, en perpetuo movimiento

y transformación, se encierran en una fortaleza de soledad y de silencio como estrategia de recuperación de la conciencia. Así, en ese primer libro leemos: “La jornada es larga/Pero si me canso, paro/Y me iré por donde vine y como llegué: Sola, Desnuda, Sin Nombre.” En sus poemas recogidos en *Poetas Cubanas en Nueva York* se alude constantemente al agua, a los elementos de la naturaleza. Los mismos títulos de los poemas “Ola”, “Piedra”, se refieren a esta devoción por lo natural. Encontramos una asociación entre la naturaleza y el sujeto, como es el caso de estas líneas: “La tierra y yo somos del mismo color/y en el centro del alma/se filtran abiertas/las entradas perfectas de mi nacimiento/ como una pregunta que decide abandonarse a un homenaje” (*Antología*, 92).

La temática del viaje del alma y el peregrinaje para encontrar una estructura superior se ve en los poemas 21 y 24 del libro inédito *El ojo del camello*: “Creo que hemos encontrado mi estructura íntima.” Esa búsqueda se textualiza con más claridad en el libro *Merla*, en el que a través de un pasaje al centro del cosmos, se libera de las ataduras del tiempo y del espacio. Estos textos privilegian lo circular; cada uno es un círculo que se cierra sobre sí, marcando la construcción de una constelación poética hecha de fragmentos. *Merla*, *Altazora* y *Quemando luces* hablan de la labor de un sujeto en evolución por medio de la expresión y la palabra. En ese recorrido, la sujeto encuentra códigos mediante la fusión de pasado y futuro; memorias lejanas y promesas. Tal y como se dice en *Merla*: “Después de la leyenda/aparecerán fragmentos, códigos escondidos/pedazos de cristal.” Y más adelante, en el mismo poema, leemos: “Y Merla ascenderá hacia lo inevitable/con un vasto silencio,/espectador de promesas y memorias.” (*Merla* 100). Así, la sujeto logra la comunión consigo y con el universo. En *Altazora acompañando a Vicente*, esa comunión se da con el texto de Huidobro. Si en *Quemando luces* se aspira a la comunión con el espacio poético de Emily Dickinson, en “Texto basado en una pintura de Rudolf Stussi” la palabra está inspirada en la riqueza visual de la pintura: “el júbilo de mi ojo/que hechiza con sabiduría/la obediente palabra” (96).

Los arquetipos de la diosa y la madre universal aparecen también en la obra de Islas. Ella misma, en su ensayo titulado

“Reflexiones sobre los arquetipos feministas en la poesía cubana de Nueva York”, puntualiza cómo el canon del feminismo, centrado en lo social, pasa por alto las teorías del inconsciente y los procesos psíquicos, mientras que Islas aporta a este canon la presencia de los arquetipos y de la fuerza cósmica. Para ella, feminismo es también el poder mítico de las diosas, concepción que se ve en *Altazora acompañando a Vicente*, donde la sujeto le enseña el camino a Huidobro y lo ilumina en su ascensión.

La obra de Alina Galliano comparte con la de Maya Islas la visión poética de Octavio Paz de que la poesía es punto de intersección entre el poder divino y la libertad humana. Según Paz, el tiempo de la poesía es anterior a los humanos (*Los hijos del limo*, 92). Para él, “una de las funciones cardinales de la poesía es mostrarnos el otro lado de las cosas, lo maravilloso cotidiano: no la irrealidad, sino la prodigiosa realidad del mundo (*Los hijos del limo*, 79). Según Orlirio Fuentes, la obra de Galliano es “la comunión espiritual de la autora y sus fuentes de inspiración, pero a la vez nos provee un rico contexto que ilumina la complejidad de la creación y nos ofrece una visión del arte y la cultura siempre al servicio de una liberación existencial.”

Para Galliano, nacida en Manzanillo, la memoria, el cuerpo femenino, la sensualidad, así como las geografías exóticas y lo cósmico son parte integral de las señas de identidad de su poética. La memoria es proveedora de ricas fuentes, como ella misma advierte en entrevista con José Corrales: “El espacio de la memoria es fecundo y está estrechamente unido a la fecundidad del cosmos”. Con respecto a la memoria, Maya Islas subraya, en su ensayo antes citado, que “el empleo de la memoria como piedra angular de la creación poética es el elemento más sobresaliente, original y posiblemente mejor desarrollado de nuestra literatura cubana” (*Lo que no se ha dicho*, 244) También importante en Galliano es la memoria literaria y cultural. Hay referencias textuales que se transforman bajo el signo poético. En *El vientre del trópico* el recuerdo de las herencias culturales, coloniales y africanas se unen, creando un mosaico plural de voces y de encarnaciones míticas.

La sensualidad corporal es parte integral de la poética de Galliano. Sus sujetos se sitúan en una dialéctica de identidad/alteridad. Como los sujetos de Alabau e Islas, los de Galliano

son también ambulantes. Esa sensualidad del cuerpo y del texto está mediatizada por un lenguaje neobarroco que busca frases breves, pero de imágenes certeras y sugerentes. Integran esa geografía de lo sensual y lo exótico, las referencias a múltiples viajes a Marruecos, a Indonesia, al Mar Rojo, como es el caso de los poemas de *La geometría de lo incandescente*. En otros poemas se manifiesta una clara predilección por lo cubano, lo cual aparece en el vocabulario y en unas formas barrocas que evocan la separación de la isla. Esa distancia, se puede decir, haciendo eco de las palabras de Reinaldo García Ramos, es una “fértil lejanía”, en que el estar en un país con idioma distinto e insertarse en un paisaje ajeno estimula la imaginación. En muchos de los textos de *Poemas hasta el presente (poesía casi completa)*, antología que recoge nueve libros de Galliano, la hablante se ubica en un ámbito natural, donde abundan las referencias a los caracoles, al agua, a la noche. Al igual que Islas, crea una “imagería densa y críptica”, como la llama Aimeé Bolaños en su libro *Poesía insular de signo infinito*.

La expresión literaria temprana de Iraida Iturralde, nacida en La Habana, comparte con la de Galliano el gusto por lo barroco. Su poética evoluciona desde un lenguaje neobarroco (*Hubo la viola*) a una poesía más depurada, más directa y de corte político y testimonial (*La Isla Rota*). Cabe resaltar, sin embargo, el rol recurrente y multifacético que asume la figura femenina a lo largo de toda su trayectoria poética. Basta mencionar “Vivat Regina” (de su primer poemario, *Hubo la viola*), donde se contrastan dos poderes femeninos —el de María Estuardo y el de la Reina Isabel—, así como su poema en homenaje a la figura emblemática de Sor Juana en *Tropel de espejos*, el arquetipo materno sobresaliente en *Discurso de las infantas*, o la joven negra de *La Isla Rota*, víctima elocuente de su entorno social. No ha de sorprendernos, entonces, que la mujer vuelva a encarnar un papel protagónico en uno de sus poemas más recientes, “Cornelia Pérez Montes de Oca”, donde la hablante celebra la figura de la abuela y su vínculo entrañable con ella.

En la poesía de Iturralde, como en mucha de la literatura cubana extraterritorial, la memoria —como ha apuntado Jesús Barquet en “Confluencias de la poesía cubana posterior al 1959”— tiene un lugar prominente, como forma de resistencia

y restauración de la identidad. En *Discurso de las infantas*, la poeta convierte los recuerdos y la autoficción o recreación de un pasado infantil y familiar en sustento del sujeto. Ese lugar pretérito llega a ser idílico en algunos versos, como es el caso de “Poema de gozo y reverencia”, en el que leemos: “Yo mantengo en el espacio una morada, un mundo inmenso, un patio abierto de espléndidos leones. No hay angustia en este espacio, en este mundo inmenso, en este albergue colmado de prodigios” (5). Las últimas líneas de este texto conectan el pasado de la hablante con el presente, donde prima una sensación de bienestar y amor a las infantas. De esta forma, se tiende un hilo conductor entre la niñez de la madre y la de sus hijas.

Algunos poemas de este libro tienen ecos de la poesía martiana de tema infantil, como se aprecia en “Dos milagros: Confluencia de Irina y Alexandra”, cuyo subtítulo, “a partir de Martí”, hace alusión intertextual al poema homónimo del Apóstol. La predilección por el tema de la niñez y las fábulas se hace explícito en la segunda sección del libro, *El maestro Esopo visita a las Infantas*, donde los poemas mantienen un tono martiano aleccionador, como puede apreciarse en “La tortuga y la liebre”, donde la hablante les dice: “Así, sepan, mis niñas/que el que prevalece/es quien persevera,/no quien se envanece” (45).

De tono y temática muy diferentes al libro de las infantas es el próximo libro de Iturralde, *La Isla Rota*, publicado en 2002, con hermosas ilustraciones de la talentosa pintora Gladys Triana. Ya el tema de la isla había aparecido en “Santiago” en *Tropel de espejos*, sobre el que Ada Ortúzar-Young había escrito que la isla oscila entre el sueño y el recuerdo, y donde lo personal da paso a lo nacional. El poema “Santiago”, que reaparece en *La Isla Rota*, habla de una isla frágil y de una memoria sin tiempo. Cabe señalar que el tema de la isla no aparece de forma tan preponderante en ninguna de las otras poetas. Aquí, la geografía insular, así como los temas del exilio, el pasado colonial, la rebeldía de la hablante y sus ansias de libertad, aparecen en primer plano. Si en los otros textos de Iturralde la niñez aparecía como un espacio mágico y protegido, “Sol de tarde” de *La Isla rota*, dedicado a los niños de Pedro Pan, encierra gran dolor, como se aprecia en: “Abierta y despeinada/me fui gris/atado el corazón/atado y mudo”. Estos son textos de

desmedida fuerza poética y política, como atestiguan los versos de “Adrift”, que dan testimonio de la experiencia de un balsero, quien después de luchar en el mar abierto, “perece en el mórbido festín de tiburones” (38). Desplazamiento espacial contrario se da en “Yo vengo del silencio” en que la hablante regresa a la isla y se funde con los elementos de su país de origen, logrando una renovación del ser. *La Isla Rota* se caracteriza por su fuerza expresiva y por un lenguaje directo. Los temas de la agonía, la pérdida, la rebeldía y la pujanza son signos constantes de esta colección que piensa e invoca un espacio insular fracturado.

De signo neobarroco y de dificultad conceptual es mucha de la obra de Lourdes Gil, natural también de La Habana y quien, además de poeta, es ensayista. La compleja imaginería de conceptos, cultismos, referencias a autores y las constantes preocupaciones por la escritura misma, el viaje metafórico, ya sea temporal o espacial, nos dan las claves de su escritura. Ya desde su primer poemario, *Neumas*, se ve su filiación neobarroca y aparece el lenguaje como tema. Como ha apuntado Ana María Hernández en su ensayo “Tres poetas cubanas: Magali Alabau, Lourdes Gil y Maya Islas”, su poesía es de carácter refinado y erudito. Al respecto, apunta Hernández: “Su amor por el lenguaje la lleva a resucitar, así como Carpentier, Lezama y Sarduy, palabras arcaicas que ella rescata del desuso y el olvido para engazarlas en sus poemas como joyas ancestrales” (*Lo que no se ha dicho*, 229).

El epígrafe de su libro *El cerco de las transfiguraciones*, unas líneas de Guido Cavalcanti “porque no espero regresar jamás” marcan un aquí y un allá, un ahora y un antes. En éste la escritura es un visitar espacios literarios y afectivos, una vuelta a los orígenes culturales, pero partiendo de la premisa que las transfiguraciones son la única respuesta. En “Quisimos por Adviento la escritura”, hay una reflexión sobre la postura adoptada por los poetas cubanos ante el cisma nacional. Como contrapartida, Gil habla sobre la desubicación de la literatura escrita en español en los EEUU, idea que ella presenta en algunos de sus ensayos, como en “Against the Grain: Why I Write in Spanish”, en el que apunta que escribir en español es una forma de resistencia. De ahí que las alusiones al legado literario y la reintegración del sujeto desubicado sean motivos constantes



en su obra. En el texto inédito “El extravío”, donde cataliza la liberación de Juana la Loca, la hablante afirma: “Soy la escabullida de la historia/la eterna fugitiva/la pieza que ha de faltar en el relato/ el personaje que no habrán de apresar.”

Asimismo, en “Usurpación” (del poemario *El cerco de las transfiguraciones*), la mención a “Un cuarto propio” y “La señora Dalloway” de Virginia Woolf marcan la preocupación por el contexto social de la mujer y su exclusión del área de los saberes. En “Glosa incontenible a *Ofelia flota sobre las aguas verdes* de Lillian Moro”, pintoras y poetas —Alfonsina Storni, Lillian Moro y Frida Kahlo— se entremezclan con personajes de ficción, como la Ofelia de *Hamlet* que inspira el título. En otros textos las voces de las creadoras conversan con la de Gil, como ella misma advierte en entrevista con Ana María Hernández: “más allá del oído receptivo, debe haber un “tú” con el que el poeta dialoga. Mis poemas a Ana María Mendieta o Nijinski, por ejemplo, eran conversaciones con ellos” (*Lo que no se ha dicho*, 28). Ese diálogo con un receptor desconocido para los lectores se da en el hermoso texto inédito “Finisterre”. Aquí cada una de las estrofas empieza con “Quería preguntarte” o “Quería decirte”. Dicha repetición acentúa la forma oral y, aunque los lectores no sepan quién es el receptor, crea una cierta intimidad entre hablante y lector. El poema concluye con unas líneas que exaltan el poder seductor de las palabras: “Quería, finalmente, preguntarte, cómo haces/para que siempre seduzcan verbo y poesía/si desde ahora en libertad padeces/ves como se desliza tu barro incandescente/por las cálidas combas de mis manos”.

En su libro *Empieza la ciudad* se aúnan el espacio de la ciudad y la búsqueda poética. Se habla de recorridos por ciudades antiguas y ciudades literarias; abundan las alusiones y los epígrafes de poetas y escritores; confluyen, entre otros, Lezama, Italo Calvino, Juana de Ibarbournu, Dante. La Poesía y la realidad se funden en el espacio textual o, como advierte el epígrafe de Lezama Lima, “...la ciudad de las estalactitas donde lo real y lo irreal se entrelazan en la lejanía”. La hablante intenta llegar a la ciudad en un gesto de fijar el espacio, como apunta la primera línea de “Urbi et Orbi”: “La ciudad como lugar que quiere fijar el espacio” (1). La estructura del poemario, el cual comienza con “Urbi et Orbi” y culmina con “Isla de Patmos:

Carta astrográfica de circunnavegantes”, advierte el peregrinaje de la hablante por el espacio y el tiempo. El poemario cierra con los versos: “traza el clarín del Angelus su seráfico giro/en circunvolución de nuestro globo azul/este nubloso navegante del espacio”. (54)

La inscripción de ciudad y poesía se da en su “A manera de poética” de *Empieza la ciudad*. Como su título advierte, la reflexión metaliteraria y el espacio poético son centrales. Los tiempos ancestrales se funden con el siglo XX; y la arquitectura de La Habana dialoga con los tientos de palmeras enanas. En esta fusión de elementos, la poesía emana como la única verdad; la salvación universal viene a través de la palabra, como advierten los versos de “A manera de poética”: “La poesía: Promesa de una salvación, mensaje/de los dioses, hilo del universo.” (40)

Al comienzo de este trabajo mencioné el título del libro *Always from Somewhere Else* de Marjorie Agosín como una alusión al lugar cultural y social de ciertos sujetos en la experiencia diaspórica. En estos veinte años transcurridos desde la publicación de la breve antología de las cinco poetas, éstas han pasado de ser poetas cubanas en Nueva York a ser poetas cubanas de Nueva York. Como otros escritores de la diáspora, ellas privilegian distintos espacios. En la obra de Alabau vimos la importancia de los espacios interiores y exteriores como forma de marcar una marginalidad. Si en Islas hay una necesidad de trascender el lugar de lo cotidiano para llegar a una unión con el cosmos, en Galliano se da una dispersión por geografías exóticas y sensuales. Iturralde, por su parte, indaga en los recuerdos y evoca un pasado idílico en su poesía más temprana, mientras que en su último libro, *La Isla Rota*, habla con rebeldía de un presente saturado de desgarramientos e inercia. Por último, la obra de Gil funda un fértil espacio metaliterario que reflexiona sobre la escritura misma. Podemos decir, haciendo eco de las palabras de José Olivio Jiménez, que para Alabau, Galliano, Gil, Islas e Iturralde, el lenguaje es su verdadera casa. Desde las cercanías de la isla de Manhattan estas cinco poetas fundan un espacio de libertad por medio de la palabra.

Elena M. Martínez  
Baruch College, CUNY

## Fuentes citadas:

Agosín, Marjorie. *Always from Somewhere Else: A Memoir of My Chilean Jewish Father*. New York: The Feminist Press of City University of New York, 1998.

Alvarez-Borland, Isabel. *Cuban American Literature of Exile: From Person to Persona*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1998.

Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Traducción de Maria Jolas. Boston: Beacon Press, 1994.

Barquet, Jesús. "Confluencias dentro de la poesía cubana posterior a 1959" en *Lo que no se ha dicho*. Editor Pedro Monge Rafuls. New York: Ollantay, 1994, págs. 155-172.

Bolaños, Aimeé. *Poesía insular de signo infinito: una lectura de poetas cubanas de la diáspora*. Madrid: Betania, 2008.

Caplan, Karen. *Questions of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*. Durham: Duke University Press, 1996.

Clifford, James. *Dilemas de la cultura*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1995.

García Ramos, Reinaldo. "La fortaleza en el desierto" en *Lo que no se ha dicho*. Editor Pedro Monge Rafuls. New York: Ollantay, 1994, págs. 199-207.

Gil, Lourdes, Ed. "Cuban Writers in the U.S." *Briújula/Compass*. Instituto de Escritores Latinoamericanos/Institute of Latin American Writers, 1994.

Hernández, Ana María. "Tres poetas cubanas: Magali Alabau, Lourdes Gil y Maya Islas" en *Lo que no se ha dicho*. op. cit., págs. 217-237.

Hospital, Carolina. *Cuban American Writers: Los atrevidos*. Princeton, New Jersey: Ediciones Ellas/Linden Lane Press, 1988.

Islas, Maya. "Reflexiones sobre los arquetipos feministas en la poesía cubana de Nueva York", *Lo que no se ha dicho*. op. cit., págs. 239-252.

Lázaro, Felipe, Ed. *Poetas Cubanas en Nueva York. Antología breve. Cuban Women Poets in New York. A Brief Anthology*. Madrid: Betania, 1991.

Muñoz, Elías Miguel. *Desde esta orilla: poesía cubana del exilio*. Madrid: Betania, 1988.

Ortúzar-Young, Ada. "Reseña de *Tropel de espejos* de Iraida Ituralde". *Linden Lane Magazine*, 1991.

Paz, Octavio. *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona: Seix Barral, 1987.

Rozencvaig, Perla. Prólogo a *Poetas Cubanas en Nueva York. Antología Breve*. Madrid: Betania, 1991.

Nota: Las fichas de todos los poemarios citados en este ensayo aparecen en la bibliografía al final del libro.

## REVALORACION DE UNA POETICA EN CINCO MOVIMIENTOS

Estamos hoy aquí para festejar casi veinte años de poesía cubana reunida en una antología breve que apareció en 1991 con el título de *Poetas cubanas en Nueva York*. Allí confluían las voces de Magali Alabau, Alina Galiano, Lourdes Gil, Maya Islas e Iraida Iturralde. Al releer los poemas que aquí cito y que se incluyen en esa antología —y que considero emblemáticos de una poética compartida que se nutre de constantes alusiones a signos familiares, aunque creados en el espacio interior de la propia individualidad desde cada una— admito sin reparos que no puedo arrepentirme de lo que dije entonces.

En palabras del siempre recordado y gran crítico de poesía José Olivio Jiménez, estas mujeres desde la diáspora “se retiran a la casa de la lengua materna, porque en su seno se sienten protegidas” (*Poetas cubanos en Nueva York*, 9). No sólo buscaban la protección que menciona Jiménez, sino que el uso del español les permitía seguir compartiendo la ilusión de no haber perdido del todo su conexión con la patria distante, la cual rescatan en cinco corpus de poemas modulados en tonos distintos.

La diferencia tonal, sin embargo, no fue obstáculo para que todas en esa etapa de su producción poética prefirieran expresar sus vivencias, sus historias inconexas, su rechazo y su apego a lo que quedó atrás, en la lengua que aprendieron en la isla. Esta reafirmaba, entonces, su identidad cultural.

Debo aclarar, antes de seguir adelante, que algunas de estas poetas, posteriormente a la publicación de esta antología han publicado en inglés. Lo cierto es que si la lengua es la sangre del espíritu, como afirmaba Miguel de Unamuno, estas poetas se aferraron al español contra viento y marea para fortalecer el suyo y dejar constancia en lengua materna de sus inquietudes existenciales y filosóficas, de sus obsesiones y recuerdos de Cuba, de sus musas poéticas, sus amantes, sus mitos, su quehacer cotidiano, e inclusive sus reflexiones sobre la conciencia del lenguaje.

En un ensayo titulado “The Splendor and the Squalor of Exile” (*Kultura Essays*. Ed. L Tyrmand. New York: Free Press 1970) Josef Wittlin, escritor polaco que residió en Nueva York durante

muchos años, acuñó la palabra “destiempo” para referirse al fenómeno comunicativo que se instaura en la escritura del poeta desplazado de su centro genésico. Palabras, que entonces, según Wittlin, se ven forzadas a transformarse en eco de la propia vida, en simples reflejos de una realidad inevitablemente perdida, y que el discurso poético transforma con una variedad inagotable de presupuestos lingüísticos.

En el caso específico de estas cinco poetas, vuelvo a decir que en todas persiste la noción de la isla como sujeto explícito o enmascarado. En todas persiste la marca de una identidad cultural, cocodrilo perseguidor y perseguido, que en su eterno retorno recorre caminos diáfanos y oscuros, recrea paisajes misteriosos e identificables, y transforma el recuerdo familiar, la niñez, la adolescencia con la complicidad de una memoria dispuesta a transgredir la historia que suponemos verificable.

De las cinco poetas, sólo Magali Alabau vivió toda su adolescencia en Cuba. De equipaje trajo al exilio recuerdos desgarradores de más de veinte años. Ahora, cuando vuelvo a sentir la angustia, la ira y la terrible decepción de la hablante en su poemario *Hermana*, es que me atrevo a decir que haber vivido más tiempo en la isla dejó en ella huellas más visibles. El dolor caló más profundo. Cuba es “un baúl amarrado/lleño de prohibiciones/una caja que no abro/porque salen todas, una a una,/maldiciones”. Una familia desquiciada —padre violento y abusivo con su madre y hermana— sojuzgada por una presencia vilmente autoritaria, metaforiza una isla deshecha que sólo puede reconstruir imaginando “un barco, en este espacio, el mar,/una isla completa”.

En otro largo poema en prosa, la hablante compara los años que han pasado con los libros no leídos, con la inutilidad de su existencia. Reparo por primera vez en la relectura de estos textos que la voz poética indica que, aunque puede hablar en la lengua que dejó atrás, se niega a hacerlo; no obstante, lo que dice lo dice en su lengua materna. Aquí se confunden consciente o subconscientemente las diferencias entre lengua y lenguaje poético con la intención de que el lector entienda que lo único que puede comunicar la hablante, pese a las limitaciones del lenguaje poético, es la sordidez de un espanto que las palabras no logran transmitir completamente. La lengua, como la isla,

ha quedado cercenada para siempre. No hay duda que la poética de Alabau, como señala Librada Hernández en el prólogo del libro, responde a la lógica de la pesadilla. Su presente, cuando viaja en subway o camina por las calles de Nueva York, son las sombras de un mundo anterior.

Por otro lado, el tono íntimo de la voz que habita los poemas de Alina Galliano delata la turbación de la hablante frente a una oyente enigmática. Estos versos marcan la pauta para una lectura que propone destacar el carácter reflexivo de una conciencia poética que se podría definir como la búsqueda de un ser o doble gemelo de la hablante en el espacio de la lejanía. El círculo en el que voluntariamente encierra sus palabras queda reemplazado por serpientes que funcionan en varios poemas como signos opresores que amenazan con el estrangulamiento; por eso, la voz poética recurre a “buscar palabras/en la noche/entre las piedras”. De esa dialéctica surge la proliferación de significantes que cercan un centro ausente, en fuga, siempre deformado por los múltiples reflejos y ecos que chocan entre sí.

Con las serpientes conviven en los poemas de Galliano, hormigas, orugas, tortugas, pájaros y peces que en espacios húmedos se confabulan para que el amor sensual y exacerbado de la hablante nunca logre su plenitud. La oyente a quien van dirigidas sus palabras la ha abandonado: “te fuiste con la otra/con esa que lleva espejos en los dedos, la que conoce el corazón de las raíces/aguadora de caminos/cinturón de distancias/ombbligo de niebla definida/mi enemiga.” Lo que descubre el lector al concluir el poema es que esa enemiga es ella misma, su otra mitad que no le permite consumir el placer, que no le permite entregarse a nadie porque le fabrica distancias al cuerpo del sujeto deseado. Lo que hace aun más sugestivo este discurso es la presencia del caracol. Asociado éste, según el sistema jeroglífico egipcio, a la espiral microcósmica en su acción sobre la materia, el caracol redime a la serpiente de su significado malévolo y destructor, y permite verla en el discurso que entabla con ésta como emblema de la sabiduría y de la eternidad.

La proliferación de signos que llevan en sí mismos una polisemia de significados incita a la lectura de estos poemas con un ojo crítico que se ve casi obligado a desconfiar hasta de la aparente transparencia del cristal, símbolo recurrente en la

poesía de Galliano, con el que se propone recordarnos que la materia existe, pero es casi como si no existiera, porque permite ver lo que hay más allá: cristal, agua, isla, musgo, trópico, ausencia y presencia en continuo diálogo mutante e inagotable surtidor de emociones y sentimientos encontrados.

Quiero recordar aquí lo que ha significado para Lourdes Gil la experiencia del exilio antes de hablar de su poesía, la que escribió entre 1977 (cuando aparece su primer poemario, *Neumas*) y 1989, año en que publica *Blanca aldaba prelude*. En palabras suyas, vivir fuera de Cuba “creó un sentimiento permanente, una especie de alienación de un sustento primigenio compensado por un campo de visión más extenso. Existen contornos y significados que, de estar sumergida en el ambiente nativo, no habría sabido percibir” (*El Gato Tuerto*, 12, pág. 2). Ese sentimiento de ganancia y de pérdida atraviesa el corpus poético antologado. Cuba explícitamente queda mencionada y transformada “en un manatí en el océano que a Cuba pertenece”, “en palmiche en la planicie de un valle voluptuoso” o en papiros enterrados “como esponjas de mamey”. Sin embargo, esta fauna y esta flora tan cubanas, las veo hoy mucho más integradas, evidente en su poema “Era el maná como semilla de culantro”: “en la estructura de hiel del invierno/por el cantil sin lustre del tramo neojersiano”.

Esta visión abarcadora, que incluye contextos físicos tan distintos, le sirve a la hablante poética para sumergirse en las capas más profundas de una naturaleza que se remonta a su devenir histórico, que la embarca en un viaje metafísico y transgresor de espacios conocidos, para incitarla a indagar en el misterio de la existencia. Así le dice a Ana Mendieta en un poema: “No, Ana, no es el fin:/todo regresa, se reproducen la vida, el verde/el espíritu mismo.” Ratifico hoy lo que dije antes sobre la poesía de Lourdes Gil. Lo cubano aquí se integra a la interiorización de un paisaje que se va magnificando paulatinamente, supranaturaleza idílica y concreta, reveladora del ser en su búsqueda incesante de sí mismo.

Ocho de los poemas de Maya Islas que aparecen en la antología de 1991 pertenecen a su poemario *Proyecto irreversible*. Ola, piedra, y el azul evocador del perfil de la costa cubana se entrecruzan con referencias a obras de arte, pinturas que se

revelan en los sueños de la hablante. Vida natural y creación del genio humano conforman una poética comprometida con la recuperación de la isla, su propia isla, que brota del interior, del pasado que tiende a escabullirse, y que reaparece en una Habana con cuerpo de mujer y caderas de adolescente que “cuando no hay sol, cemento y piel emanan luz propia”. Una Habana milenariamente joven. Una Habana que se vuelve objeto literario porque la hablante sabe y lo admite que su recuperación sólo es posible a través de la escritura como actividad inmediata; de ahí, lo visible de los procesos de sustitución que se dan en los poemas, en los que el objeto perdido se reemplaza por otro y encubre el contorno insular. Es precisamente mediante esos reflejos cóncavo/convexos del objeto amado que la hablante puede llegar al éxtasis. Ese sentimiento de gozo inefable, de felicidad casi mística, se vuelve constante y signo definitorio.

En “Homenaje a las vírgenes”, la voz poética se define como un ser que pertenece al universo, y que identifica “su útero blanco” con la pureza de la madre que brotó a su hijo en castidad. Y como María y las vírgenes anónimas que pueblan el poema, la hablante quiere recorrer el camino que va al mar. Llena de salitre, con la piel de sol y una lengua con sabor a pétalos, espera encontrar en la ruta una señal de que ha llegado al Absoluto que, si he entendido bien su búsqueda, no es más que el encuentro con su propia luz universal. Esa misma luz sostiene “por encima del perfil de la costa... el color del agua para que el naufrago interior” que habita en ella la ilumine hasta encontrar el horizonte anhelado.

De espacios líquidos en los que flotan un cisne roto, un delfín en continua mutación, voraz pez gavilán, y una ballena tras la sombra temible del fantasma de la muerte, surgen algunos de los símbolos recurrentes de la poesía de Iraida Iturralde. En su poema “De tu ojo al nido”, “el cisne busca en el nido el revés/de su mejilla [...] /Asustado se contempla en la esbeltez/de su pescuezo, y luego se sonríe/grosero ante el engaño.” Símbolo de gran complejidad es el cisne, por sus propias características físicas y porque su supuesto canto, resonancia del placer condenado a la muerte, pero evocador de la realización suprema del deseo, le sirve a la voz poética para recordarle



al lector que en la contradicción implícita de su significado, vida/muerte, unión de contrarios, reside el centro místico. En otro poema, “Mare Nostrum”, se instala la figura del delfín. “El mamífero es divino”, dice la hablante, al verlo de vuelta de su recorrido, y dueño total de los confines de su sueño. Como uno de los tres peces sagrados, el delfín podía transportar a los dioses y a las almas, según la mitología grecolatina, al más allá. No cabe duda de que este poema nos deja con la ilusión de que todo es posible en las profundidades de la imaginación poética.

Si el delfín se vuelve guía de la hablante para asomarse al cosmos de la divinidad, el poema “Josafat, hijo de Asa” podría representar, dentro de la poética de Iturralde, la purificación del espíritu. Según la tradición budista/hinduista, Josafat, al nacer, apareció ante su madre sobre un loto, y su misión en la vida era vencer todos los demonios que hostigaban a los seres humanos. La flor de loto, a pesar del fango donde crece, se convierte en una hermosa flor, símbolo del bien en su lucha eterna contra todas las tentaciones que pretenden desviar al ser humano del camino del bien, sugiriendo la poeta que siempre hay que defender aquello que consideramos justo y que enaltece la dignidad humana.

De la añoranza por el lugar de origen da constancia su poema “Santiago”. Este revela explícitamente “la siembra de recuerdos” agolpados en la memoria sin tiempo. “Las lomas desdobladas” podrían muy bien metaforizar el proceso de recuperación que se opera a través de imágenes poéticas, perpetuas y deformantes, las cuales generan un espejeo constante de audaces significados.

Dije antes que sostenía lo que escribí hace 20 años sobre la poética de estas cinco mujeres, sólo que esta relectura me ha permitido escudriñar lo que encubrían algunos signos, y que en ese momento no vi ni disfruté tanto como ahora. No hay duda que hay constantes en su poesía que permiten hablar de un referente externo, identificado con Cuba, pero las urgencias existenciales de cada una, desde el cuestionamiento filosófico hasta sus manifestaciones espirituales, se entrecruzan en una polifonía de voces que incluye tanto diferencias como semejanzas.

Perla Rozencvaig  
Columbia University



## ESTUDIO EPILOGAL



POETAS CUBANAS DE NUEVA YORK:  
PASAJERAS INDOMITAS EN EL CARRO DEL SOL  
*A las cinco poetas de esta antología, con gratitud*

Hace unos meses, a propósito de un concierto del musicólogo y etnógrafo Paul Winters, entramos en contacto con una vieja leyenda eslava. En ella se describía a Dazhbog, el dios del sol, que con su luz y calor expulsaba las sombras y el frío de la noche. Se trataba de un dios extremadamente benéfico y, de hecho, su nombre significa “dispensador de todas las riquezas”. Dazhbog era justo, castigaba a los malvados y premiaba a los virtuosos. Vivía en el Rai, paraíso eslavo, una tierra exuberante de verano eterno que se encontraba en el Este. Allí habitaba un palacio dorado del que partía cada mañana montado en su carro, tirado por caballos blancos que respiraban fuego, sobre el cual cruzaba la cúpula celeste.

La idea del sol montado cada día en un carro expandiéndose a lo largo de los cielos, cautivó mi interés de inmediato. Imaginé las piezas de ese carro, los elementos que le harían desplazarse sin dificultad. Establecí algunas metáforas, quizá fáciles de establecer. Obsesionada por el siglo XIX latinoamericano, borré todo estanco locativo-temporal y salté hasta un calesero de esos que llevaban prestos a las señoras a los salones de té donde se forjara la independencia de estas tierras... Uno como aquellos, sería el conductor. Vi también a bordo a los misioneros jesuitas que se adentraban en lo más alto de la cordillera andina. Vi el exuberante paisaje del Rai, traspolado a las islas. Y el encuentro adánico y también “évico” con la palabra, la función de nombrar todo y a Dios naciendo sobre las ruedas cautelosas y solares. Vi cómo nacía el mito en su esencia conciliadora del hombre y la mujer con el pasado; vi, sobre todo, cómo podríamos elípticamente elaborar y reescribir la historia con el afán de quien quiere ponerse a salvo. De todos y cada uno de los disloques que han fragmentado las vidas de los habitantes de esos parajes eslavos, pero tan posibles transeúntes de aquel carro solar que nos regalaran.

Paralela a esas visiones, surgió la idea del encuentro que realizáramos para homenajear a las poetas Magali Alabau, Maya

Islas, Lourdes Gil, Alina Galliano e Iraida Iturralde; casi veinte años después de que la antología *Poetas cubanas en Nueva York: Antología breve* (Betania, 1991) viera la luz. Todo esto sucedió en el mes de marzo de 2010 en los salones de Baruch College, división de la universidad pública de la ciudad de Nueva York.

La idea de la antología revisitada, con el afán de encontrar los elementos que motivaron entonces a Felipe Lázaro a hacerlas coincidir en este proyecto, fue también un móvil seductor. Rastrear las motivaciones del editor, más allá de la obvia coincidencia del país de nacimiento y el locus de enunciación desde el que han producido toda su obra poética, parecía un desafío pertinente. Un pequeño inventario de esos veinte años que pasaron tan de prisa y sus peripecias indómitas a bordo de ese invisible carro del sol donde las veo navegar, devinieron trillo azaroso por donde mi propio caballo me tirara.

Una de las primeras observaciones críticas partió de Aimée Bolaños, quien ha asegurado al estudiar a estas autoras que “(...)la condición viajera marca sus discursos, para sustentar una poética de tránsito.” (Bolaños, 16) Y que al interior de estos viajes, “ (...) alcanza particular relevancia el viaje transcultural, tan expresivo de la conciencia diaspórica que tiene en su centro un sujeto de múltiples centros.” (Bolaños, 16)

Y justo desde esa multiplicidad, quisiera colocarme al delimitar las fronteras y propósitos de esta brevísima actualización de las respectivas obras de las cinco poetisas cubanas, ya que no interesará aquí la búsqueda de los elementos afines entre ellas, sino los complementarios. Pretendo, sin ambiciones sediciosas o iconoclastas, una contralectura a los proyectos antológicos que se fundamentan en: “(...)la aparición de generaciones poéticas, grupos nucleados alrededor de determinados presupuestos ideológicos; la implementación por parte de la crítica de elementos que hacen inteligibles las determinaciones de estas ‘asociaciones’: sus imaginarios de (auto)representación e identidad frente a otras discursividades u otros grupos.” (Dorta, 18: *Anales de Literatura Hispanoamericana* Vol. 31).

Sin negar lo anterior, pero intentando atravesar otras zonas, me detendré en algunos elementos que pudieran fundamentar una lectura de las poéticas individuales de estas cinco voces

desde 1990 hasta la fecha, como organizadoras de un sistema mayor, siempre en movimiento.

Magali Alabau ha publicado dos nuevas colecciones de poemas a partir de la fecha señalada: *Liebe* (1993) y *Hemos llegado a Ilión* (1995). Hay también un tercer poema-libro en el que trabaja en el momento en que se escribe este ensayo. Se titula *Dos mujeres* y justo de él partiré en un pequeño viaje temporalmente inverso para establecer algunas de las marcas sostenibles en el fragmento de producción a estudiar. Una de esas marcas es la idea del doble que en sus textos se entrecruza con una conciencia de la duplicación junguiana como fuente de relectura mítica: “Sólo existes para verificar el testimonio./ El intestino, mi ardorosa amiga, mi otro otra, se complace en ese acto constante/de devorar lo que queremos.”(*Dos mujeres*)

La figura del *alter ego*, que en ocasiones se hace imagen de “monstruo, oso, efigie, heroína” en términos genéricos, recorre con insistencia la poesía de Alabau. Es al otro/otra, destructor y restaurador interno, a quien parece apelar. La imagen de la madre como fuente de generación vital, pero también de exterminio con que trabaja, produce un desplazamiento de asimilación al arquetipo femenino ancestral; siendo a la vez una de esas señas en donde los recursos que sostienen la tesis de Jung como escuela están en función de una expresividad fundacional: alteridad, sombra y ritual son los tres elementos que —en el *ars poetica* de la autora— en los últimos veinte años han ayudado a consolidar su voz como una.

El intento de reelaborar el sueño que ritualizamos sin descanso y casi siempre sin éxito, parece quedar desplazado frente al poder del texto poético. De ahí la idea de la duplicación del yo. Las amantes que son madre/hermana/amiga, que son también ese paraíso perdido para siempre infancia/regreso/Cuba, conviven diáfanas en unas narrativas del “yo” que olvidan cualquier apresamiento en términos espacio-temporales o sujeciones a una voz monopolizada por un único hablante. Los muchos centros del viaje transcultural del que habla Bolaños, están aquí siempre dispuestos a autoconfigurarse.

Dichas implosiones van de la mano con una consolidación de la Historia como un elemento transferible en relación a la expansión del yo que antes mencionara. En este sentido, otra de

las poetas antologadas, Lourdes Gil, también ensayista, señala un acercamiento fundamental en su texto “La apropiación de la lejanía”. Aludiendo al epígrafe de Lévi Strauss: “Yo soy el sitio en donde ha ocurrido algo” —que utiliza Nadine Gordimer en su novela *La hija de Burger*— Gil llega a la conclusión de que la literatura cubana producida en los Estados Unidos “(...) se irradia desde una inocencia (por decirlo así) ajena a la dialéctica, y sus preocupaciones son las del individuo que sobrevive la historia a través de la rearticulación de lo personal.” (Gil, 62).

La sublimación mayor de estas prácticas repetidas (otredad-funcionalidad del mito-descentralización de la voz), así como la rearticulación de lo personal como resistencia ante la Historia reseñada por Gil, la encontramos repetidamente en Alabau en su *Hemos llegado a Ilión* (1995). Aquí el horror de un viaje de regreso a Cuba queda bifurcado en dos grandes experiencias: la de quien percibe la realidad como una Perséfone audaz, y la de quien la interioriza, profundamente adolorida. El resultado es intensamente dramático, representacional; una a una nos invaden las escenas de esa viajera-sujeto como un actor/espectador: “Me quedan mis amigas preferidas/A ellas que ya no quiero verlas/Tendría que quitarme la máscara del Norte, la Conquista/Verían en mis manos el temblor, el miedo, mis dudas/Verían cómo la línea divisoria me ha dejado vencida. Página en blanco, sin nombre hemos venido.” (*Hemos llegado a Ilión*, 17).

Renombrar a Cuba como Ilión, esa Troya de tantas capas de suelo desconocido que Heinrich Schliemann nos descubriera, no puede desprenderse de una asociación inmediata al campo de batalla y su consiguiente paisaje de ruinas. Tampoco de su pasado evaporado: “Hemos llegado a Ilión/en barcas donde fuimos los remos, los ruidos/las arcas de una promesa/de una tierra que convierte el destino/en cuarto, en morgue.” (*Hemos llegado a Ilión*, 4) Porque tras el reencuentro con los escombros de Ilión, el país real, una Cuba convertida en Troya, confronta la certeza de una promesa hecha polvo, el mundo repleto de miedo y represión que la llevara al exilio.

Con la misma elocuencia describe la propia autora esa experiencia del exilio. Esto declara en *Web of memories*, la compilación de entrevistas preparada por la poeta cubana Carlota Caulfield: “Given that living in the the United States is



like being in literary limbo, it's pure fantasy to consider that one belongs to something. But looking at what I write, I suppose it's plausible to call myself a late expressionist. For the ugliness, the subject matter, the desperation and the distortions." Y luego dice: "Exile has made me like a bat, I only see at night." (4)

Por último, en *Liebe* (1993) se entremezcla la muerte de la madre con un ritual de seducción amoroso que conecta con todo lo anterior. Por un lado, está el elemento onírico, las muchas transfiguraciones que pueden darse a través del rostro de esa mujer que un día nos amamanta con instinto de promover vida, más tarde nos seduce y, por último —también es posible—nos destruye. Y es que la experiencia de la madre que ha quedado en la patria y muerto allí, genera identificaciones y metonimias que hayan expresión en varias lenguas: *motherland*, *mère patrie*, *madre patria*. Muerta la madre, se evapora con ella uno de los motivos de regreso; la muerte de los nexos sanguíneos es nuestra propia muerte. Comienza entonces la lucha por llenar ese vacío.

El título en alemán, el uso de la palabra "amor" en su significante germánico, es otra de las muchas mascaradas con que la poeta juega para distanciarse, para crear imágenes extrañadas de sí, sin centro fijo. Todo lo anterior propicia la legitimidad del conflicto de manera inmediata y esta vez el ejercicio de distanciamiento crítico lo busca no en el mito, sino en la lengua. *Amor*, *Liebe*, *Madre*, *Mutter* parecen disputarse sitio en el imaginario que a modo de collage aquí se representa. Si bien en Alabau el collage es puro ejercicio cognitivo, profundamente visceral, éste adquiere forma concreta en la voz, el imago poético y la praxis de Maya Islas. Dos son los libros que con posterioridad a la antología ha publicado la escritora y artista visual: *Merla* (1991) y *Quemando Luces* (2004). Abordaré aquí también, aunque muy brevemente, un tercer libro inédito titulado *La foto* (2006).

Deseo resaltar en Islas su conciencia de misionera, idea que nace de un texto crítico de Ana María Hernández donde afirma refiriéndose a la poeta: "(...)los temas recurrentes que van a signar su poesía y que se van a manifestar en su etapa madura son: la preocupación por el tiempo y la conciencia de su misión como poeta." (*Lo que no se ha dicho*, 232)

Esa misión a la que alude Hernández alcanza en los tres

libros que aquí reseño dimensiones de palpable solidez. Su insistencia en explorar “(...) la experiencia de la conciencia cósmica que se define como una conciencia del cosmos, o sea, de la vida y orden del universo.” (*Lo que no se ha dicho*, 235) devienen en *Merla* ejercicio de interlocución con la Tierra, como ente sagrado y femenino. Hay un autorreconocimiento del sujeto poético como elemento, quizá desapareado, pero siempre cósmico y con voz de mujer, que le habla al planeta en una lúdica alternancia de roles: es el todo y es la parte.

Su afán comunicativo y, por ende, misionero, se advierte en el modo en que enfatiza la función trasmisora, la importancia de su diálogo con los elementos telúricos, los que a su vez devienen receptores del poema: “Merla está inmóvil/y alrededor de su lengua/gira el número del árbol./Ella sigue la cruz /de los sonidos/y abarca la costura de la muerte/en su polvo de metal/y de orillas. —Merla se encuentra/ con el alma visionaria/ de un poema de Dadá:/el tiempo y el espacio son flores/ —Merla anhela llegar/al templo del hombre perfecto,/pero el templo es ella.” (*Merla*, 46)

Cuando Islas dice “pero el templo es ella”, nos lleva de plano a una identificación de la imagen primordial de la diosa, madre universal, magia o fuerza cósmica femenina con la tierra misma que es desembocada en templo. La fundición —el acto de difuminar las fronteras entre los cuerpos conocidos como humanos y el elemento natural— no puede ser pasada por alto. Más adelante se pregunta: ¿Quién es Merla? Y no nos hace esperar por la respuesta: “Es mi madre con todos los hombres dentro.” (*Merla*, 62)

En los doce dramas que aparecen a mediados del libro, la poeta asume una perspectiva de cronista de los dolores humanos que, si bien aparecen codificados en clave surrealista, así mismo tratan de difundir la experiencia de lo que acontece en el plano diario al interior del planeta: “En los ojos de un hombre/ se va una maleta/con un brazo de mujer./El descubrimiento trae gritos/mientras el hombre corre/diagonal en su calle./Por otro lado,/queda el resto de la mujer incompleta/que no sabe que hacer con su muerte.” (*Merla*, 76)

El texto anterior, basado en un collage de Max Ernst, tal vez resume dos de las constantes en la poética de Maya Islas: la

asunción, (reminiscencia modernista) del poeta como trasmisor de realidades que ha visionado con su ojo excepcional (justo sería decir con su ojo cosmogónicamente excepcional) y la iniciativa de recrear lingüísticamente las imágenes de esa realidad fragmentada, a modo de collage, a la que asistimos diariamente.

Un tercer elemento conectado a los dos anteriores, pero importante de singularizar, es la persistente búsqueda de la poeta en realidades paralelas que a diario asumimos como únicas. De todos sus libros, probablemente el que más felizmente pruebe esto es *Quemando luces* (2004) en donde el efecto que producen las citas inaugurales nos conducen de inmediato por esos mundos imposibles al ojo ordinario. Uno de los paratextos usados como cita introductoria es de Elizabeth Barret Browning, de donde sale la idea del título del cuaderno: “Y en mi hogar de Tosca encontrarás un nicho, y quemaré las luces del amor frente a tu cara, de manera que en gravedad y santa calma podamos tú y yo vivir hacia la más verdadera vida.” (*Quemando luces*, cita inaugural del libro).

La escritora ha contado en más de una ocasión la motivación inicial que culminó en *Quemando luces*: su encuentro, a través de un libro muy usado (adquirido en una popular librería de Manhattan) con la historia secreta de Kate Scott, la amante imposible de Emily Dickinson que, por razones hartamente conocidas, no pudiera consumir su amor con la poeta decimonónica. Islas recrea una posible alternativa al tiempo lineal de este romance y se integra a un ciclo de vidas que no ha terminado aún. La poeta concibe el regreso de Kate Scott para cerrar, en este tiempo y espacio del siglo XXI, lo que se malograra más de cien años atrás.

El pretexto, la fabulación —si se quiere, imaginativa— de la poeta podría tener lecturas de diversa índole, pero aquí sólo interesa la que propicia la consecución de elementos comunes en su poética general. En primer lugar está la utilidad de la escritura, para una vez más exponer y difundir verdades alternas y desconocidas: el elemento misionero. Luego, el regreso a la idea del tiempo lineal como absurdo y la búsqueda en la fragmentación espacio-temporal, lo cual propicia el collage lingüístico que en el caso específico de este libro se expande al

visual, ya que la portada del cuaderno es un collage de su propia autoría.

La idea de la energía de la mujer como elemento central del cosmos —si no total, al menos personal— está así mismo presente: “Hay un espacio que tiene la esencia de la distancia,/ donde caigo como flor sin sembrar en el verano;/y es que puedo tocar el Universo/sin que nada desvíe los pedazos mágicos/de la mujer que tiene sus ojos en la vida./Soy del aire, ella del agua.” (*Quemando luces*, 15) El hermetismo de estas imágenes se concentra en la posibilidad siempre femenina del ser y, al decir esto, sólo atiendo a esa percepción de la realidad en clave pagana, en la que todo elemento deviene femenino, porque femenino es el universo que nos recoge y en donde deambulamos de un siglo para otro.

Por último, en *La foto* (inédito), asistimos a un énfasis expuesto en el doble juego de estatismo y viaje. Como el título anuncia, este será el libro de una foto. Pero no se trata de historiar su existencia, ni de usarla con intención evocativa o receptora. Es una foto viva, protagonista que viaja, rompiendo otra vez la tradicional percepción que de tiempo y espacio solemos abrigar.

El punto de vista del sujeto narrador describe las trayectorias de la foto que, desde su esencia de momento apresado y eterno, busca movilidad y reintegración en el cosmos como infinito, y en el planeta Tierra como parte inalienable de ese todo con sus salvajes estancias naturales y urbanas. Así queda el instante material de la foto incorporado al eterno repetido: “Y el río, que es también mar,/piensa tranquilamente en la foto./La foto es una mujer virgen,/y el río se da cuenta/de que no debe poseerla.” (*La foto*)

Los paisajes interiores de Islas, que reaparecen de manera obsesiva en sus versos, parecen ser las diversas estaciones de la foto, *perpetuum mobile*, en su búsqueda sutil de evadir la Historia como marco referencial. Se trata de una poesía atemporal y ahistórica. Una poesía que, a diferencia de la de Lourdes Gil, no se complace en nomenclaturas reconocibles o episodios en donde quede proyectado el ahora o esa épica humana que atraviesa los siglos.

Mientras Islas evita referencias y utiliza la experiencia lineal del tiempo y sus eventos conocidos con afán deconstructivo,

desplazando su interés hacia lo ignoto, en Gil las visiones se condensan y superponen dando fuerza al desarrollo de una metapoética —que yo diría raya con lo metahistórico— en donde casi siempre la trama de sus libros, o incluso de cada poema suelto, queda armada con delicadísimo, mas certero andamiaje de datos y personajes reconocibles.

Me atrevo a asegurar que una de las conexiones diferenciales que une a Gil, por diferentes vías, a este grupo de escritoras, es el modo en que frente a Islas, da acento a lo histórico como motor y destino de lo poético y, frente a Alabau, regresa a los mitos, pero no desde un posicionamiento intencional, sino desde un afán narrativo del pasado en donde diluye su yo, inapresable, para darle voz en esas secuencias.

Lourdes Gil, al decir de Ana María Hernández: “(...) se inscribe en la tendencia neobarroca que se deleita en elegantes circunvoluciones y laberintos verbales de la lengua española.” (*Lo que no se ha dicho*, 228). Ésta es una constante que desde sus cuadernos más tempranos puede advertirse y que se repite en las compilaciones que hoy revisaremos. Persiste así mismo en una recreación de la Historia, que podría ser conectada a dos eventos de causa mayor, contrarios entre sí: 1) la fractura histórica que el exilio supone como experiencia y su intento de hilvanar lo nacional en una narrativa de coherencia universal; y 2) su impulso natural a la reincorporación de una producción poética y experiencia personal que se inscriba más allá de los límites antropófagos que el discurso literario y político cubano ha padecido en ambas orillas imaginadas.

Se presiente en la poeta una voluntad de reconstrucción, justamente a partir de la pérdida del territorio nacional, la casa natal y su consiguiente y vasto entramado de connotaciones esenciales; sin embargo, esto propicia una contradictoria expansión del yo, que no se constriñe a un locus o a una tradición específica —haciendo la salvedad de la antes apuntada filiación neobarroca. Regresando a la idea de esta fractura del continuum histórico que el exilio produce *per se*, mas atendiendo a su productividad, la propia Gil ha comentado: “I was profoundly changed by exile. It created a permanent sense of being cut off from some primeval sustenance, which is not necessarily Cuba, but an ontological awareness. This is compensated by

an expanded field of vision.” (*Web of Memories*, 30) Ese campo de visión expandido se complace en la elaboración alternativa de una “Imagen sobrepuesta a imagen, infinito tapiz, barajadura” (*Empieza la ciudad*, 44), que busca sin cesar en los orígenes o en cualquier otro episodio anterior que facilite un entendimiento del presente.

Con su libro *Empieza la ciudad* (1993) asistimos, amparados por su capacidad infinita de recrear escenarios, a una reinención de la ciudad. Ciudad que será siempre un palimpsesto, un resumen del mundo, según un imaginario de la antigüedad con el que aquí parece dialogar. Haciendo uso de la fórmula habitual *Urbi et orbe* con la que empezaban las proclamas del Imperio Romano, traspasa las vetustas imágenes —todo lo que ha sido equívocamente establecido— para regresar a las visiones esenciales que algunos maestros han tenido. Se posiciona junto a ellos y relata: “Concéntrica visión y celestial cantata/de la ciudad interior./La llaman Nueva Jerusalén, Arcadia, Atlántida, El Dorado, Shangri-la./La describen Platón, San Agustín, Teresa de Ávila./Piranese y Carpentier, Cela y Marx./García Márquez y Angel Rama.” (*Empieza la ciudad*, 4)

Y a esa ciudad imposible, mítica, superpone aquellas que han sido borradas o semidestruidas por las conquistas, la guerra, el horror en cualquiera de sus formas: “Ur y Sodoma,/Babilonia y Alejandría, Numancia y Pompeya/Machu Picchu y Tenochtitlán, Bayamo e Hiroshima.” (*Empieza la ciudad*, 4). Es entonces que anuncia, que devela un nuevo “orden que cabalga simultáneo al caos./Cosmos miniaturesco./Esfera que amalgama la experiencia secular/y la Incognita Terra de lo sacro. Materialización de lo invisible.” (*Empieza la ciudad*, 4).

El gusto de la escritora por este juego de construir el texto —bajtinianamente hablando— como un mosaico de citas, queda en este libro concentrado a manera de declaración de fe, cuando dice: “Permanencia y mutación de cosas y sitios. Mi presencia.” (*Empieza la ciudad*, 39) Ese doble acto simbólico de presencia y cambio, esa constante transfiguración, se solidifica y tematiza a plena conciencia en su próximo libro, *El cerco de las transfiguraciones* (1996) en donde su habitual y potente exploración en el universo lingüístico alienta el cambio de rostro que de página en página acontece.

*El cerco de las transfiguraciones* nuevamente ensalza íconos de cierta relevancia para la historia y cultura de Occidente (Virgilio, Catalina de Alejandría, Marina Tsvetayeva, la Eloísa de Abelardo o la Condesa de Merlín); pero al mismo tiempo, y desde el poder autónomo al que a veces subyuga el proceso de escritura, el cuaderno se reinventa a sí mismo en muchas otras vidas. Vidas anónimas, como la de una “Dama inglesa del siglo XVII” (*El cerco de las transfiguraciones*, 27); o la del esclavo norteamericano George Washington Carver o la de su propio hijo Gabriel. Todos esos rostros, que muy bien pudieron haber sido los rostros de Jesús en el Monte Tabor ante sus discípulos, tejen el tapiz, la barajadura que su poesía compone. Otra vez “la permanencia y mutación de sitios y cosas”, su presencia. Una nueva aparición de lo universal, pero esta vez dejando espacio a lo desconocido, imprescindible también.

De especial interés en este cuaderno es el texto “Confesiones de la Condesa de Merlín o lamento de la escritora cubana que regresa a la isla” (*El cerco de las transfiguraciones*, 45). La transfiguración alcanza aquí un tono de pastiche, que no es más que una nueva estrategia para la proyección de ese sujeto que busca reconstruir la entidad Cuba, ya no sólo a través de la historia occidental, sino a través de la voz de una viajera cubana del siglo XIX. Leer este poema es como si por una vez se redujera la habitual apertura de un lente para enfocarse en un personaje con más de una capa de identificación. A través de Merlín, la poeta habla y acentúa ese eterno repetido. Aparece entonces un dolor que no se atreve a manifestarse en primera persona: la conciencia del imposible regreso, del vacío atroz en donde siempre debió estar el insustituible regocijo de la casa natal. Su rostro es el rostro de la condesa intertextualizado: “He dejado de entender el lenguaje de ardores del agua en la bahía y el furor de su música. Veo el mar sin estaciones, sin muros a lo largo de la costa. Sólo reconozco el dramático esplendor flotante de las islas, ópalos candentes en medio del efluvio y la tristeza.” (*El cerco de las transfiguraciones*, 50)

Sin embargo, entre los poemas que Gil ha estado publicando de manera independiente, hay uno que quizá salve ese no entender “los lenguajes de ardores del agua”. Se trata de “Regina María”, dedicado a la poeta cubana Reina María Rodríguez, residente

en la isla. Atrevida y azarosamente descubro un hilo conector entre ambos textos. Si en el regreso de Merlín habita la tristeza, el retorno imposible, este diálogo con Reina María abre una brecha y reafirma el continuum histórico de la isla, aludiendo a la ubicuidad de su literatura. La posición políticamente sesgada de las escrituras del exilio parece tener un espacio en la azotea de Reina María Rodríguez; y Gil lo identifica, otra vez se transfigura y asume su voz como la de la imagen cóncava de de la poeta radicada en la isla. Habla en plural y legitima así un diálogo tantas veces silenciado por la praxis de políticos al margen de lo literario: “De los ídolos que hemos sabido conservar/de la delación y de la imagen,/de las antiguas prohibiciones de la carne./Tú permaneces en tu azotea,/ como la última creyente en las viejas utopías.” (Gil: *Encuentro* No 25, 178).

Este diálogo entre las dos poetas induce a pensar en que aún subsisten las viejas utopías, porque hay alguien que aún escribe desde una azotea y alguien más dispuesto a recibir esa escritura. Este fragmentado discurso de nación se manifiesta en Alina Galliano a través del elemento teológico. Su libro *En el vientre del trópico* (de 1991, pero publicado con posterioridad a la antología de Betania del mismo año), se extiende como una larga búsqueda de razones —tal vez de hermenéuticas razones— que den sentido a nuestro fatídico destino.

Un opening-homenaje a Elegguá, dios-niño, rey de caminos y encrucijadas, parecería explicar el por qué de la torcedura, de la pérdida repetida del paraíso. La poeta, visionaria, conocedora de verdades largamente silenciadas, nos lo cuenta en lastimoso pasaje: “No participó Elegguá/en el día de la fiesta,/la fiesta grande, fiesta de fiestas/nadie salió a buscarlo/y nadie lo invitó,/hubo olvido a lo largo de la calle/ porque el delirio furioso de vivir ocupó claridad al pensamiento./No le dimos el primer buche de aguardiente,/ ni le dimos el primer chicharrón de jutía cimarrona” (*En el vientre del trópico*, 21). Ese olvido al que condenamos a Elegguá, intenta explicar otro olvido mayor: el de la justicia de los hombres al que, como pueblo, hemos sido sometidos. De este modo, el elemento teológico, la fabulación que recrea los mitos primigenios alternativos al canon de Occidente, va enlazando la escritura del cuaderno que busca



un posicionamiento de la verdad, al margen de los referentes inmediatos: prensa, discurso político, manuales de historia.

*El vientre del trópico* es ese lugar donde el nombre de Cuba es pura elipsis; pero su presencia resulta tan poderosa que pareciéramos abrazarla, salvarla de una vez. Aunque, curiosamente, esta salvación no se da a través de una invitación a que corriamos ante la deidad nuestro error, sino a que asumamos de una vez lo inevitable de la diáspora como un modo de ser. El cuaderno se convierte así en una estación interna y perpetua, en donde mejor nos acomodamos para que la poeta narre lo sucedido: “Por eso tuvimos que irnos/ con la música a otra parte/ aprendiendo todo el horror, / toda la bonitura, toda la distancia/ que pueden caber en noventa millas de deseos.” (*En el vientre del trópico*, 43)

Si como nos comenta Perla Rozencvaig en su prólogo a la primera antología: “Es precisamente la desintegración de la isla la que invita a la práctica ritual” (*Poetas cubanas en Nueva York*, 8), debemos admitir que en el texto de Galliano es la práctica narrativa lo que materializa el ritual mismo. En una lectura desenfadada y profundamente asociativa, esta suerte de Iyalosha mayor podría aparecer rodeada por sus discípulos, los jóvenes iyawós contándoles el origen de la pérdida, de la misma manera en que vería a los rabinos contar a los adolescentes, en el día de su Bar Mitzva, cómo y por qué tuvieron que atravesar el desierto.

La elección de la mitología afrocubana suscita desde los estudios culturales un interés especial. La compilación de marginalidades que supone el reapropiarse de los relatos de esta religión históricamente silenciada desde cualquier estancia de poder cubano, el ser mujer y de la raza blanca hablan por sí solo del empeño inconforme de Galliano de contar “otra verdad”.

Si bien no es la primera autora que facilita la entrada al discurso literario cubano del imaginario de raíz africana, resulta así mismo importante validar lo irreverente de su gesto al desplazar la historia oficial para develar un posible secreto que nos explique el disloque nacional. Hay aquí un afán teleológico que busca incorporarse a las narrativas de causalidades que dieron al traste con la Revolución cubana. El recurso que para ello usa es la hibridez del gesto al recurrir al saber de los oráculos

de Osha e Ifá para explicar la génesis de la desintegración del cuerpo cívico cubano.

Su próximo libro, *La geometría de lo incandescente* (1992) continúa ese diálogo con lo teológico y un saber alternativo al judeo-cristiano; pero esta empresa es mucho más íntima y su interés explicativo por devolverle a la comunidad exiliada una zona de reconciliación con su espantoso *fatum*, queda desplazado. El cuaderno destaca entonces por una reminiscencia medieval, en tanto Galliano apela a Dios como presencia total; pero así mismo lo reescribe desde una visión mucho más armonizada con el ser interior, haciendo de esto otra marca distintiva en su poética: “Esto de sernos dos/sería lo mínimo/lo inexacto,/ lo apenas comprensible;/contigo se es/en unidad creciente(...) Tu asedio/es un constante logaritmo,/la oculta matemática/de encuentros/donde no se conocen/las ausencias;/ tus manifestaciones/son continuas.” (*La geometría de lo incandescente*, 32)

Lo divino en Galliano se hace una constante referencia; para ella hombre y Dios carecen de sentido si tratamos de entenderles en solitario. Lo divino deviene sujeto, receptor y hasta poeta. El otro/a que en Alabau veíamos tematizado en forma de monstruo, en Islas como posibilidad paralela del ser y en Gil como perpetua transmutación de un mismo sitio, en Galliano se redimensiona al interior de cada una de las esencias tocadas por lo humano y hay una inseparabilidad que se consigue a partir de la escritura del verso mismo. Galliano nos invita en este libro a su encuentro con esa certeza: “Tú que eras lo secreto/la línea más aguda del planeta/mirándome existir,/esperando paciente/que yo te descubriera, (...) Tú, el tú donde los nombres/vienen a ser un juego/ porque en ti se establecen/a identidad y sonido,/al diálogo perfecto/de las levitaciones,/me esperabas(...).” (*La geometría de lo incandescente*, 10)

La familiaridad con que le habla a ese/a dios/diosa que siempre va con Galliano y que en este libro expone sin otra intención que dejarnos participar de sus visiones, se repite en *Los días que ahora tengo* (libro inédito), vinculado aquí a una *ars erótica* que otra vez reactualiza lo divino en una relación diáfana e interiorizada. Dios es también la carne, la pequeña

muerte de un orgasmo en donde le encontramos para resurgir convertidos en Él mismo: “Entonces: ladrillos, adoquines, cosas secretamente vivas o aparentes,/consienten, como yo, al primer movimiento de su vientre al segundo, al tercero, al cuarto, al quinto,/ y me transformo a multitud de orgasmos entre las piernas/y soy el Kundalini de su gracia en arte.” (*Los días que ahora tengo*)

En los poemas inéditos de este libro en proceso se advierte una suerte de sumario de las que han sido hasta ahora las más visitadas de sus obsesiones: 1) la articulación de un discurso que invoca a los dioses en sus formas marginales: las geometrías sagradas y la magia negra; y 2) un regreso al tema del exilio desde su ya comentada asunción de permanencia, pero aquí recodificado en la experiencia metafísica que tan bien la conecta a la escritura de Maya Islas: “No hay regresos que apresen la pupila,/ni tampoco es posible hablar sin prisas/el vacío geográfico en que hoy vivo./Soy éxodo de piel,/tan sólo eso”. (*Los días que ahora tengo*)

Diferente es el modo en que Iraida Iturralde se aventura en los diálogos con la divinidad y el exilio como permanencia. Haciendo uso de un tono muy íntimo, su estrategia mayor consiste en establecer constantes asociaciones entre lo privado y lo público. Lo que podría ser un elemento conector entre ellas, deviene diferencial, ya que para esta última poeta la intimidad discursiva tiene casi siempre una contraparte humana. En el primer libro a comentar *Discurso de las infantas* (1997) Iturralde se explaya con paciencia de orfebre en la construcción de una serie de paralelos imaginarios y lanzados desde un centro único (la voz de la escriba) que terminan entrecruzándose en el elemento descrito: las infantas. Con ademán lúdico, la vemos aludir a sus hijas como infantas de una corte privada, que es también “una morada, un mundo inmenso, un patio abierto de espléndidos leones.” (*Discurso de las infantas*, 5). Ante una larga serie de memorias que más tarde irán apareciendo, este primer poema —que es también prólogo y gesto de “gozo y reverencia”— planta al lector y su oído frente a un eco renacentista insertado en el cuerpo poético cubano con muy sutiles estrategias.

El tan visitado tema de la pérdida de Cuba se mezcla aquí con

claves que proponen abrir el diapasón de la lectura. La “Segunda alegoría” (*Discurso de las infantas*, 12) es un texto donde, si bien es cierto que Iturralde echa mano de ese omnipresente motivo, así mismo lo reubica a través del nacimiento de su hija menor en un círculo de más universal entendimiento. La pérdida se constituye en regreso a través de esa nueva criatura que amanece. Es el eterno retorno de Nietzsche, y el de Aimée Cesaire, eterno también: “Porque La Habana en mi primera infancia/fue siempre cuna de lo efímero,/vengo aquí, hoy, a celebrar/el rito permanente del lenguaje, su vástago de miel” (*Discurso de las infantas*, 12) y sigue más adelante: “Irina trae, tras el naufragio, una luz tibia/el pellizco, en su lengua, del guarapo/y la lluvia copiosa de sus besos sobre el/camino largo y verde de mi isla,/viejo antifaz fogoso de mi piel.” (*Discurso de las infantas*, 12)

Diálogos con el Quijote y con Cristóbal Colón son así mismo los guiños con los que articula un posicionamiento histórico-lingüístico que extiende a sus hijas. La lengua de Castilla la Vieja y su pertenencia emocionalmente inseparable a esa isla descubierta una vez por el Almirante, son el legado que quiere extender a las infantas nacidas en exilio. Nacimientos que evocan los de tantos reyes y princesas nacidos en iguales condiciones y todavía dignos de sus tronos. Estas simples asociaciones provocan, sin embargo, una conmoción especial en la lectura: “(...) y descosiendo los respaldos de su olvido/, exhala el suyo, su fonema, en español./Las infantas, Irina y Alexandra, en su retiro,/desenvuelven las palabras que, a su oído/discursando, el Quijote les desata,/y sabiéndose testigos de la isla que con máscara/de dicha se arrebató, echan a volar,/con celo, el corazón.” (*Discurso de las infantas*, 14 y 15)

La solidez del sentimiento de pertenencia a la isla y sus íconos, desde la que se posiciona la voz que habla a las infantas, se hiperboliza y sublima cuando dialoga con Martí a través del poema “Dos milagros: confluencia de Irina y Alexandra” (*Discurso de las infantas*, 26). El uso de la poesía martiana como hipotexto esencial en el *Discurso de las infantas* declara una mezcla de lo privado y lo público (entendamos ahora por lo público los entramados y relatos específicamente nacionales) que, como mencioné antes, Irida Iturralde consigue a lo largo

de su poesía de tan diáfano modo, que casi dudamos si la premisa de las feministas italianas *privato è pubblico* no fuera acaso su doctrina mejor.

Con lo anterior, resulta obvio que aquí Martí es asumido, junto a su obra político-literaria, como figura indispensable —tantas veces releída— de la vida pública cubana donde quiera que ésta se desarrolle. La declaración que hace Iturralde en el prólogo al develarnos la verdadera identidad de las infantas, es lo que potencia estas identificaciones públco-privadas reseñadas y que tomarán fuerza mayor en su próximo libro *La Isla Rota* (Verbum, 2002).

Al igual que vimos sucedía con *Hemos llegado a Ilión*, la génesis de este libro se ubica en un viaje de regreso a Cuba en el que, como el título indica, la rotura de un espacio ha sido más que fragmentado, deshecho por las nuevas instancias del poder. El país que es redescubierto por el ojo iluminado de la poeta nos sugiere un espacio que asienta sus nuevas configuraciones en una realidad engendrada por el poder represivo imperante. La isla que tristemente ahora es, y la que domina la visión de Iturralde, es un sitio en donde las estancias han quedado pulverizadas en función de nuevas nomenclaturas e imágenes de impotencia bajo un sistema institucionalizado de vigilancia: “Hoy me cuentan que en La Habana hay mil avispa/devueltas de la escama a la intemperie./ Se enfilan sosegadas en la oscuridad del día./un toldo gris abierto en plena madrugada.” (*La Isla Rota*, 23) El espacio ha sido reapropiado por una muchedumbre controlada y, ante ese angustioso espectáculo, la poeta denuncia.

Los textos devienen entonces crónicas de una ciudad que lacera por su crudeza. La isla, destrozada, escindida, es un avispero, un lugar lleno de irreconciliables: “Ayer estuve con mi tía en la Catedral,/una visita de azoro al avispero./En los banquillos, sentadas o de rodillas,/estaban las garzas, antiguas y serenas/hurgando en cada cuenta del rosario/una íntima memoria, un sindecir ajeno,/porque su tiempo como un extinto dinosaurio,/era remoto y ausente tras el susto.” (*La Isla Rota*, 24)

Pervive en la poeta una voluntad de historiar el desastre, incluso su preámbulo, y se remonta a la gestación natural de la isla misma. Para conseguirlo, describe ese proceso en el

poema que da título al cuaderno. Hay un latente afán cronológico que se explica por su necesidad de describir tanto la prehistoria, como el desarrollo geológico y espiritual de la isla. No obstante, a pesar de que el texto mencionado recorre sintéticamente los procesos insulares desde sus inicios hasta el presente, la idea de “la isla rota” se refiere únicamente al espacio actual —esa isla llena de roturas físicas y espirituales — subyugada por un poder monologante: “(...)y el tiempo venció a los mamíferos/ y la isla quedó rota,/rota y deshecha,/como un ave sin alas,/aún más frágil, perdida y ultrajada.”(*La Isla Rota*, 17) La urgencia de denuncia es, entonces, el eje movilizador y estructurador del cuaderno, y lo resultante es aquello que, como bien señala José Olivio Jiménez, se nos revela como “una abrumadora crónica de la realidad cubana actual, sin concesiones a la gastada retórica de las ideologías.”

Rota la isla, asumido el desencuentro, la imposible reconciliación con el estado actual de las cosas, la escritora regresa con un cuaderno titulado *Pasaje de la niña muda* (inédito), título suscitado ya no por la rotura de su país, sino por otra pérdida fundamental, la de su padre. En el poema del mismo nombre confiesa de inmediato su propósito de rescatarse a sí misma desde parajes ahora inexistentes: “Vengo a recoger mi infancia,/mi frágil permanencia,/donde no hay nada que inmuta/el sonido de los pájaros.”(*Pasaje de la niña muda*). Entiendo este poema como un cierre simbólico a las angustias que la pérdida de su país supone en la poesía de Iturralde, un regreso imaginario a su niñez para rescatarse mediante el rescate de su padre.

Especial atención merece el detalle de la mudez de la protagonista del poema, ya que esa insistencia en el estado prelingüístico, ese viaje a las estancias donde sólo la visión la acompañó, es el que de paso estimula la idea de clausura. Como si la autora nos dijera que de aquella Cuba profunda que visitó Zambrano, que era también el despacho lleno de trípticos de colores de su padre y la que vio cada mañana levantarse a los poetas origenistas y a los de Ciclón, rescata sólo pequeños atisbos, fragmentos de escenas domésticas. Rescata lo más íntimo de sí, que es un fragmento de la nación que ha enmudecido y de alguna manera se cobija en lo esencial, lo que un día vio el

ojo infantil, lo que ya nadie podrá arrebatarnos.

Termino de escribir estos apuntes sólo unas horas después de que la segunda catástrofe de este 2010 ha sacudido a Chile, tan pocos días después del horror de Haití. Me pregunto cuánto tiempo nos queda para el próximo duelo. No olvido el gozo laudatorio de estas páginas y por eso mismo, me inclino a sentirme más agradecida. Las poetas cubanas de Nueva York están aquí, después de haber sobrevivido a tantos sismos, unidas en sus coordenadas diferenciales. Reescribiéndose desde tan disímiles posturas, para dejar que la historia ocurra y concurra al interior de sus cuerpos físicos y poéticos. Llego entonces a mí una vieja canción del argentino Víctor Heredia en la voz de mi amadísima Mercedes Sosa, escucho: “Para continuar caminando al sol/por estos desiertos/Para recalcar que estoy vivo/en medio de tantos muertos;/para decidir/para continuar/para recalcar y considerar(...)/para aligerar este duro peso/de nuestros días/ esta soledad que llevamos todos/ islas perdidas...”

Tarareo, subo el volumen a mi ordenador, indómita yo misma contradigo en insistente credo: no, no son islas perdidas, no son islas perdidas, van abordo de un invisible carro, las espera el sol.

Mabel Cuesta  
The Graduate Center, CUNY

## Fuentes citadas:

Alabau, Magaly. *Dos mujeres*. Inédito.

\_\_\_\_\_. *Hemos llegado a Ilión*. Miami: La Torre de Papel, 1995.

\_\_\_\_\_. *Liebe*. Miami: La Torre de Papel, 1993.

Bolaños, Aimée G. *Poesía insular de signo infinito. Una lectura de poetas cubanas de la diáspora*. Madrid: Betania, 2008.

Caulfield, Carlota. *Web of Memories. Interviews With Five Cuban Women Poets*. Hot Springs: Eboli Poetry Series, 1997.

Dorta, Walfrido. "Estaciones, estados, documentos: panorama de la poesía cubana en los '80 y los '90 del siglo XX". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 31, 2002, pp. 17-38.

Galliano, Alina. *En el vientre del trópico*. New York: Serena Bay Books, 1991 y 1994.

\_\_\_\_\_. *La geometría de lo incandescente*. Miami: University of Miami, 1992.

\_\_\_\_\_. *Los días que ahora tengo*. Inédito.

Gil, Lourdes. *El cerco de las transfiguraciones*. Miami: La Torre de Papel, 1996.

\_\_\_\_\_. *Empieza la ciudad*. Miami: La Torre de Papel, 1993.

\_\_\_\_\_. "La apropiación de la lejanía". *Revista Encuentro*, No 15. Invierno de 1999-2000, pp. 61-69.

\_\_\_\_\_. "Regina María". *Revista Encuentro*, No. 25. Invierno-primavera del 2002, pp. 177-178.

Islas, Maya. *La foto*. Inédito.

\_\_\_\_\_. *Merla*. Madrid: Betania, 1991.

\_\_\_\_\_. *Quemando luces*. Madrid: Betania, 2004.

Iturralde, Iraida. *Discurso de las infantas*. Miami: La Torre de Papel, 1997.

\_\_\_\_\_. *La Isla Rota*. Madrid: Verbum, 2002.

\_\_\_\_\_. *Pasaje de la niña muda*. Inédito.

Jiménez, José Olivio. Contraportada de *La Isla Rota*, Op. Cit.

## Antologías:

Lázaro, Felipe, Editor. *Poetas cubanas en Nueva York. Antología breve. / Cuban Women Poets in New York. A Brief Anthology*. Madrid: Betania, 1991.

AA.VV. *Lo que no se ha dicho*. New York: Ollantay Center for the Arts, 1994.



BIBLIOGRAFÍA SELECTA

MAGALI ALABAU  
ALINA GALLIANO  
LOURDES GIL  
MAYA ISLAS  
IRAIDA ITURRALDE

## LIBROS:

### **Alabau, Magali.**

*Electra/Clitemnestra*. Prólogo de José Triana. Concepción, Chile: Libros del Maitén, 1986.

*La extremaunción diaria*. Prólogo de Nicolás Miquea. Barcelona: Ediciones Rondas, 1986.

*Hermana*. Madrid: Betania, 1989.

*Hemos llegado a Ilión*. Madrid: Betania, 1991 y Miami: La Torre de Papel, 1995.

*Hermana/Sister*. Bilingual edition. Prologue by Librada Hernández. Translated by Anne Twitty. Madrid: Editorial Betania, 1992.

*Liebe*. Miami, Florida: La Torre de Papel, 1993.

### **Galliano, Alina.**

*Entre el párpado y la mejilla*, Bogotá, 1980.

*Hasta el presente (poesía casi completa)*, Madrid: Betania, 1989.

Incluye nueve poemarios: *Entre el párpado y la mejilla*; *El ojo del unicornio*; *El círculo secuencial*; *El canto de las tortugas*; *La oscuridad como labios*; *Secretos y violaciones*; *La pasante*; *La orilla del asombro*; y *Detrás de la mirada: monólogos frente al espejo*: A. Sexton

*La geometría de lo incandescente (en fija residencia)*. Miami: University of Miami Press, 1992.

*En el vientre del Trópico*. Prólogo de Carlos Franqui. Grabados de Roberto Estopiñán. Nueva York: Serena Bay Books, 1994.

*Otro fuego a la liturgia*. Madrid: Betania, 2007. Incluye seis poemarios: *Del tiempo y otras puertas*; *La danza en el corazón de la esmeralda*; *El libro*; *Inevitable sílaba*; *Entre el marfil y el agua*; y *Litografías a partir del aire*.

### **Gil, Lourdes.**

*Neumas*. Montclair, New Jersey: Senda Nueva de Ediciones, 1977.

*Vencido el fuego de la especie*. Sommerville, New Jersey: SLUSA Editores, 1983.

*Blanca aldaba preludia*. Madrid: Betania, 1989.

*Empieza la ciudad*. Miami: La Torre de Papel, 1993.

*El cerco de las transfiguraciones*. Miami: La Torre de Papel, 1996.

### **Islas, Maya.**

*Sola, desnuda.... y sin nombre*. Nueva York: Editorial Mensaje, 1974.

*Sombras-Papel*. Barcelona: Editorial Rondas, 1978.

*La mujer completa*. (Manufacturado a mano). Nueva York: Yamar Publications, 1985.

*Altazora acompañando a Vicente*. Madrid: Betania, 1989

*Merla*. Madrid: Betania, 1991.

*Quemando luces*. Madrid: Betania, 2004.

### **Iturralde, Iraida.**

*Hubo la viola*. Portada de Juan González. Hoboken, New Jersey: Contra Viento y Marea, 1979.

*El libro de Josafat / The Book of Josaphat*. Traducción de Alan West. North Bergen, New Jersey: Giralt Editorial, 1983.

*Tropel de espejos*. Comentario de José Triana. Portada y litografías de Daniel Serra-Badué. Madrid: Betania, 1989.

*Discurso de las infantas*. Miami: La Torre de Papel, 1997.

*La Isla Rota*. Comentario de José Olivio Jiménez. Ilustraciones de Gladys Triana. Madrid: Verbum, 2002.

### RESEÑAS, ARTÍCULOS Y COMENTARIOS ESPECÍFICOS SOBRE SU OBRA:

Agosín, Marjorie. Reseña de *Electra*, *Clitemnestra* y *La extremaunción diaria* de Magali Alabau. *Chasqui*, Revista de Literatura Latinoamericana, 1986.

Álvarez Bravo, Armando. “El tono confesional recorre la poesía de Magali Alabau”, *El Nuevo Herald* (Sept. 10, 1989): 5D.

Baranda, Gisela. Reseña de *La Isla Rota* de Iraida Iturralde, *Revista Hispano Cubana*, No. 17, Otoño 2003: 203-204.

Barquet, Jesús. “Círculos concéntricos de violencia en la poesía de Magali Alabau”, *Aérea*, Santiago de Chile-Buenos Aires, 3.3, 2000: 18-28. También en *Unión*, Habana, Cuba 9: 36.

\_\_\_\_\_. “Epica, negrismo y actualidad cubana: *En el vientre del trópico* de Alina Galliano.” *La Chispa*, Claire Paolini, Ed. New Orleans: Tulane University, 1997. 29-38. También en *Horizontes*, Puerto Rico, 40.79, 1998.

Caulfield, Carlota. “Exilio, subversión e identidad en la poesía de Magali Alabau”. *Middlebury College Review*, Spring 1994: 40-44.

\_\_\_\_\_. “Texturas de caos: Las representaciones de la ciudad/ El cuerpo en la poesía de Magali Alabau” e “Interview with Magali Alabau”. *Monographic Review/Revista Monográfica*. Vol. XIII. Canon

- Formation/Hispanic Women Writers (1997-1998): 380-83, 384-393.
- \_\_\_\_\_. “Nueva York en la poesía de Magali Alabau”. En *La otra orilla del español: las literaturas hispánicas de los Estados Unidos*. Editor Julio Ortega, *Ínsula* 667-668 (2002): 13-16.
- \_\_\_\_\_. “Voices of Three Cuban Women Poets in Exile”. *El Gato Tuerto: Gaceta de Arte y Literatura*, No. 12 (Spring 1990): 1-2.
- \_\_\_\_\_. “Web of Memories: Interviews with Five Cuban Women Poets: Magali Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil, Maya Islas, Juana Rosa Pita”. *Eboli Poetry Series*, San Francisco, 1997.
- Corrales, José. “Alina Galliano: *Hasta el presente (poesía casi completa)*”. *Linden Lane Magazine*, 1989.
- \_\_\_\_\_. “Alina Galliano: *La geometría de lo incandescente (en fija residencia)*”. *Linden Lane Magazine*, 1997.
- Fernandez, Roberta. *In Other Words: Literature by Latinas of the United States*. Houston, Texas: Arte Publico Press, 1994.
- Franqui, Carlos. Prólogo de *En el vientre del trópico*. Nueva York: Serena Bay Books, 1994.
- Fuentes, Orlirio. “Alina Galliano: *Hasta el presente (poesía casi completa)*”. *Círculo: Revista de Cultura*. Verona, NJ. 1992.
- García-Ramos, Reinaldo. “Iraida Iturralde: Fragmentos de su isla”, *El Ateje*, Edición Año III, Número 8, octubre 2003 - enero 2004.
- \_\_\_\_\_. “Sobre dos libros de Magali Alabau”, *Linden Lane Magazine*, Vol. 6, 1, 1987: 19.
- Gil, Lourdes. “Circularidades y retos de la patria sonora”, Reseña de *La Isla Rota* de Iraida Iturralde. *Revista Encuentro*, No. 33, Verano 2004, pág. 303.
- González, Olympia. “Alina Galliano: Fondo y forma de la metáfora visual”, *Anales Literarios*, Vol. II, #2, 1998.
- \_\_\_\_\_. “Iraida Iturralde: La sensualidad de la luz”, *Anales Literarios*, Vol. II, #2, 1998: 150-155.
- González Acosta, Alejandro. “Alina Galliano, *Hasta el presente (poesía casi completa)* y *La geometría de lo incandescente (en fija residencia)*”. Mexico: *Suplemento Sábado, Unomásuno*, 12 de diciembre, 1993.
- González Montes, Yara. Apocalipsis lírica en la poesía de Magaly Alabau. *Anales literarios. Poetas 2.2* (1998), pags. 108-117.
- Hernández, Ana María. “Las máscaras en el espejo: Conversación con Magaly Alabau”. *Briújula/Compass*, 7-8, Winter 1990: 14-15.

\_\_\_\_\_. "Presentación de tres poetas: Magali Alabau, Lourdes Gil y Maya Islas". *Lo que no se ha dicho*. Ed. Pedro R. Monge Rafuls. New York: Ollantay, 1994.

Hernández, Librada. Marginalidad y escritura femenina: una poeta cubana en Nueva York. *Revista Hispánica Moderna* 45, no. 2 Diciembre 1992: 287-297.

\_\_\_\_\_. Reseña de *Hermana* de Magali Alabau. *Revista Iberoamericana* LVI, 152-53 (julio-diciembre 1990) 1384-1386. Publicada por la Universidad de Pennsylvania Press.

Islas, Maya. "Otros ámbitos: En elogio de Magali Alabau". *Decir del Agua*, Reinaldo García Ramos, Ed. Julio, 2004: 2-10.

Jiménez, José Olivio. Prólogo a *Poetas Cubanos en Nueva York*, Felipe Lázaro, Ed. Madrid: Betania, 1988.

Lorenzo, Alejandro, "Discurso de las infantas: Con el hilo del amor materno", *Nuevo Herald* (Miami, FL), 15 de octubre, 1997, Sección C, pág. 3.

Martínez, Elena M. "El constante vacío de la memoria: Conversación con Magaly Alabau". *Brújula/Compass* 14 (Summer 1992) 6.

\_\_\_\_\_. Erotismo en la poesía de Magaly Alabau. *Revista Iberoamericana*, No. 187, 1999 (Ejemplar dedicado a Erotismo y Escritura), págs. 395-404.

\_\_\_\_\_. "Interview with Magaly Alabau," Special Issue: *Latina Lesbian Writers in the United States*, *Brújula/Compass*, No. 14, (Summer 1992): 6.

\_\_\_\_\_. "The Poetics of Space and the Politics of Lesbian Exile: Magaly Alabau's Poetry and Sylvia Molloy's Novel *Certificate of Absence*", *Lesbian Voices from Latin America: Breaking Ground*. New York and London: Garland Publishing, Inc. 1996: 35-81.

\_\_\_\_\_. "Re-reading a Tradition: Lesbian Eroticism in Magaly Alabau's *Electra*, *Clytemnestra* and *Hermana*", *Ibid*: 83-115.

\_\_\_\_\_. Two poetry books of Magaly Alabau. *Confluencia*: *Revista Hispánica de Cultura y Literatura* 8-9, Nos. 1-2 (Spring 1993-Fall 1994): 179-180.

Méndez Rodenas, Adriana. *Gender ad Nationalism in Colonial Cuba: The Travels of Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin*, Nashville: Vanderbilt University Press, 1998: 240.

Muñoz, Elías Miguel. *Desde esta orilla: Poesía cubana del exilio*. Madrid: Editorial Betania, 1988: 27-34, 45-49

Ortúzar-Young, Ada. Reseña de *Tropel de espejos* de Iraida Iturralde, *Linden Lane Magazine*, October/December, 1990.

Peñas-Bermejo, Francisco J. "Poetas cubanos marginados", *El Ferrol*, 1998.

Rodríguez Padrón, Jorge. "Hubo la viola de Iraida Iturralde: La síntesis barroca de una poeta cubana", *Diario de Las Palmas*, Islas Canarias. 28 agosto, 1981.

Romero, Héctor. "La poesía de Lourdes Gil", *Anales Literarios*, Vol. II, #2, 1998: 132-139.

Rozencvaig, Perla. Prologue to *Cuban Women Poets in New York: A Brief Anthology*, Felipe Lázaro, Ed. Madrid: Betania, 1991.

Santos, José Luis. "Como una música inaudita: Las posibilidades del sujeto en la extraterritorialidad discursiva según Lourdes Gil" (entrevista). *Cañasanta*, 31 agosto, 2009. [www.canasanta.com](http://www.canasanta.com)

Senegal, Humberto. "Camino de los caminos: Alina Galliano, *Hasta el presente (poesía casi completa)*". Colombia: *El Quindiano*, 12 de Agosto, 1989.

\_\_\_\_\_. "Letras y letrados: Alina Galliano, *Hasta el presente (poesía casi completa)*". Colombia: *La Patria*, 9 de agosto, 1989.

Suarée, Octavio de la. Reseña de *Tropel de espejos* de Iraida Iturralde, *Círculo: Revista de Cultura*. Verona, NJ. XXI, 1992: 194-97.

Torres, Daniel. "De mujer a mujer: La poesía de Magali Alabau", *Apuntes hispánicos*, No. 5 (2004): pags. 6-11.

Valero, Roberto. Reseña de *Hemos llegado a Ilión* de Magali Alabau, publicada en el *Diario de las Américas*, Miami, Enero de 1993.

Villaverde, Fernando. "Alina Galliano, *Hasta el presente (poesía casi completa)*". Miami: *El Nuevo Herald*, 19 de febrero, 1984.

#### PRESENTACIONES ESPECÍFICAS SOBRE SU OBRA:

Alonso, Odette. "Poetas cubanas del exilio y la diáspora. Bastiones de un mismo borrón". XVI Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Literatura Femenina Hispánica, *Feminismo: canon y marginalidad*, Tegucigalpa, Honduras, 19-22 de octubre, 2005.

Barreto, Reina. "Subjectivity and Creativity in Maya Islas' *Lifting the Tempest At Breakfast*," Women's Studies 11th Annual Conference, Marquette University, March 10-12, 2005.

Ortúzar-Young, Ada. "Mujeres hispanas y su escritura: Cuza Malé, Iturralde y Umpierre", Ollantay Center for the Arts, New York, Marzo 1990.

Romero, Héctor R. "La poética del exilio en Lourdes Gil", Kentucky Foreign Language Conference, University of Kentucky, Lexington, April, 1997.

Suarée, Octavio de la. "Literatura e identidad en la poesía de Iraidá Iturralde", American Association of Teachers of Spanish and Portuguese Convention. Drew University (Madison, NJ), October, 1998. También en el Círculo de Cultura Panamericano, XIX Convención de verano, University of Miami, July 23-25, 1999.

\_\_\_\_\_. "Sin el horror a la literatura: la poesía de Iraidá Iturralde". Eighth Biennial Northeast Regional Meeting of the AATSP. Drew University, October 2-3, 1998.

\_\_\_\_\_. "Imagen del arte en la obra de Alina Galliano e Iraidá Iturralde", IX Biennial Northeast Regional Meeting of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. University of Rhode Island (Providence, RI), September 21-24, 2000.

\_\_\_\_\_. "Notas sobre estética feminista en la obra de Alina Galliano e Iraidá Iturralde". The Spanish Institute of Hunter College Conference, May 19, 2000.

\_\_\_\_\_. "Nación y diáspora en la poesía de Alina Galliano e Iraidá Iturralde". *The Nation Transnational*, Fifth Cuban Research Institute Conference on Cuban and Cuban American Studies, Florida International University, October 29, 2003.

## LIBROS, ARTÍCULOS Y PRESENTACIONES GENERALES PERTINENTES:

Alvarez Borland, Isabel. *Cuban-American Literature of Exile: From Person to Persona*. Charlottesville: University of Virginia Press, 1998.

Alvarez Koki, Francisco y Pedro Monge Rafuls, Eds. *Al fin del siglo: 20 poetas*, New York: Ollantay Press, 1999.

Ambroggio, Luis Alberto. "La poesía hispana en los Estados Unidos: voces sin espacio". *Isla Negra*, No. 3, 128, Febrero, 2008.

Arcos, Jorge Luis, Ed. *Las palabras son islas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1999.

Bolaños, Aimée G. *Poesía insular de signo infinito: Una lectura de poetas cubanas de la diáspora*. Madrid: Editorial Betania, 2008.

Bronfman, Alejandra. Reseña de *Cuban Studies 31, The Americas*, Vol. 59, No. 1, July 2002: 145-146.

Burunat, Silvia and García, Ofelia eds. *Veinte años de literatura*

*cubanoamericana*. Tampa: Bilingual Press, 1988.

Caulfield, Carlota and Darien Davis. *A Companion to U.S. Latino Literatures*, New York: Tamesis Books, 2010.

\_\_\_\_\_. *Voces Viajeras: Poetisas cubanas de hoy*. Colección Torremozas, 2002.

Chávez Rivera, Armando. *Cuba per se*, Miami: Ediciones Universal, 2009.

Costa, Marithelma. "A la sombra de los rascacielos". *Complicidades*. <http://www.alexisgomezrosa.com/complicidades/intro/complicidades.html>

Esteban, Ángel y Álvaro Salvador. *Antología de la poesía cubana*, Tomo IV, Siglo XX, Madrid: Editorial Verbum, 2002.

Fernández, José B. and Roberto G. Fernández. *Índice Bibliográfico de Autores Cubanos (Diáspora, 1959-1979): Literatura; Bibliographical Index of Cuban Authors (Diáspora, 1959-1979): Literature*. Miami: Ediciones Universal, 1981.

Fornet, Ambrosio. "Literatura cubana de la diáspora", *La Gaceta de Cuba*, 1993.

\_\_\_\_\_. *Memorias recobradas: Introducción al discurso literario de la diáspora*. Santa Clara: Editorial Capiro, 1998.

Garcia, Cristina, Ed. *Cubanísimo! The Vintage Book of Contemporary Cuban Literature*. New York: Vintage, 2003.

Gil, Lourdes. "La apropiación de la lejanía", *Revista Encuentro*, No.15, 2000. También en *Las relaciones culturales entre Estados Unidos y América Latina después de la Guerra Fría*, ed. Ellen Spielmann, Mexico: UNAM (2000).

\_\_\_\_\_. "Como fuego de San Telmo: La escritura de la diáspora cubana", Latin American Scholars Association Annual Conference, FIU, 2000.

\_\_\_\_\_. "The Cuban Exodus to the U.S. and Its Literature," College of the Holy Cross, Massachusetts, Spring, 2000.

\_\_\_\_\_. "Cuban Literature at a Crossroads," Modern Hispanic Research Institute, University of London, Spring, 1995.

\_\_\_\_\_. "Cuban Writing in the US," *Encyclopedia of Latin American Literature*, ed. Verity Smith. London: Fitzroy Dearborn Publishers, 1996.

\_\_\_\_\_. "El doble discurso literario de la extrainsularidad". *Revista Encuentro*, No.14, 1999.



\_\_\_\_\_. “Entre la autenticidad y el simulacro: Poesía cubana de hoy”, *Ciclo de Literatura Cubana del Centro Cultural Cubano de Nueva York*, The Spanish Institute, Primavera, 2000.

\_\_\_\_\_. “Fuga y fragmentación de las mil y una islas”, *Cuban Studies 31*, University of Pittsburgh, 2001: 34-44.

\_\_\_\_\_. “Gestualidades de un discurso: La literatura cubana de Estados Unidos”. *Compass/Brújula*, New York Latin American Writers Institute, No.19, 1994.

\_\_\_\_\_. “Hacia una liberación por el lenguaje”, *Bipolaridad de la cultura cubana*, Estocolmo: The Olof Palme International Center, 1995.

\_\_\_\_\_. “Las hijas de la memoria”, 7th Cuban Research Institute Conference, February, 2008.

\_\_\_\_\_. “The Politics of Poetry,” *Latino Stuff Review*, 2, 1992: 3-5.

\_\_\_\_\_. “Tierra sin nosotras”. *Revista Encuentro*, No. 8/9, 1998.

\_\_\_\_\_. “Transgresión y reescritura como estrategias literarias de la diáspora”, 3rd Cuban Research Institute Conference, 2000.

\_\_\_\_\_. “The Transnational Identity and the Cuban Diaspora”, 5th Cuban Research Institute Conference, 2005.

Hospital, Carolina, Editor. *Los Atrevidos: Cuban-American Writers*, Princeton, New Jersey: Linden Lane Press, 1988.

Kanellos, Nicolas and Francisco Lomeli, Eds., *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Literature and Art*, Volume 1, University of Houston, Texas: Arte Público Press, 1993.

Lázaro, Felipe ed. *Poetas Cubanos en Nueva York*. Prólogo de José Olivio Jiménez. Madrid: Betania, 1988.

\_\_\_\_\_. *Poetas Cubanas en Nueva York/Cuban Women Poets In New York*. Prólogo de Perla Rozencvaig. Madrid: Betania, 1991.

\_\_\_\_\_. *Poesía cubana: la isla entera* (Antología) Madrid: Betania, 1995

Maciel, Alejandro. “Poetas cubanas de la diáspora, por Aimée Bolaños”, *El Blog de Palabras Escritas de Paraguay*, 25 de enero, 2009.

Maratos, Daniel C. and D. Hill Marnesba, eds. *Escritores de la diáspora cubana: Manual biobibliográfico./Cuban Exile Writers: A Bio-bibliography Handbook*. Metuchen NJ: Scarecrow Press, 1986.

Méndez Rodenas, Adriana. “Diáspora o identidad: ¿A dónde va la cultura cubana?” *Revista Hispano Cubana*, 8, 2000.

- \_\_\_\_\_. Review of *Cuban-American Literature of Exile: From Person to Persona*. *MFS Modern Fiction Studies* - Vol. 45, No. 4, The John Hopkins University Press, Winter 1999: 1047-1050.
- O'Reilly Herrera, Andrea, Ed. *Cuba: Idea of a Nation Displaced*. New York: SUNY Press, 2008.
- \_\_\_\_\_. *ReMembering Cuba: Legacy of a Diaspora*. Austin: University of Texas Press, 2001.
- \_\_\_\_\_, Guest Editor. *Sugar Mule, No. 15*, Introduction to Special Cuban-American Issue, December, 2002: [www.sugarmule.com/](http://www.sugarmule.com/)
- Ortega, Julio, Ed. *La Cervantiada*, México: El Colegio de México, UNAM, 1992.
- \_\_\_\_\_. "Voces de una saga migratoria", *El País*, Madrid, 13 de octubre, 2001.
- Rojas, Rafael. *Essays in Cuban Intellectual History: New Concepts in Latino American Cultures*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- \_\_\_\_\_. "¿Qué es la literatura cubana?", *Reforma* (México), 5 de diciembre, 2002.
- Suarée, Octavio de la. "Los cubanos en los Estados Unidos", New York: *Hispanorama*, 1997: 18-21.
- \_\_\_\_\_. "Silencio, memoria y sueños: Tres temas de la poesía cubana de Nueva York", *Lo que no se ha dicho* (Coordinado y editado por Pedro Monge Rafuls). New York: Ollantay Center for the Arts, 1994, pp. 253-262.
- \_\_\_\_\_. "La poesía cubana en los Estados Unidos", *Linden Lane Magazine* (San Antonio, TX), XVIII: 1 (Primavera de 1998): 22-24.
- \_\_\_\_\_. "Veinte años de poesía cubana: Extrañamiento, ruptura y continuidad". Northeast Modern Language Association Convention. Southeastern Massachussets University, 20-22 marzo de 1980.
- \_\_\_\_\_. "Presencia de José Martí en la poesía cubana contemporánea de los Estados Unidos", *Creación y exilio: Memorias del Primer Encuentro Internacional "Con Cuba en la distancia"*. Madrid: Editorial Hispano Cubana, 2001, pp. 152-160.
- Weiss, Mark, Ed. *The Whole Island: Six Decades of Cuban Poetry*, Berkeley: University of California Press, 2009.
- Zelada, Leo. *Nueva poesía y narrativa hospnoamericana*. Madrid: Lord Byron Ediciones, 2008.

## ÍNDICE

PRÓLOGO	7
<i>A veinte años de una antología. Una estrella de cinco puntas: Mis poetas cubanas de Nueva York</i>	
Odette Alonso	9
ANTOLOGÍA	15
Magali Alabau	16
Alina Galliano	30
Lourdes Gil	44
Maya Islas	58
Iraida Iturralde	72
ENSAYOS CRÍTICOS	87
<i>Poética del espacio en Alabau, Galliano, Gil, Islas e Iturralde</i>	
Elena M. Martínez	89
<i>Revaloración de una poética en cinco movimientos</i>	
Perla Rozencvaig	100
ESTUDIO EPILOGAL	107
<i>Poetas cubanas de Nueva York: Pasajeras indómitas en el carro del sol</i>	
Mabel Cuesta	109
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	129



*Este libro se terminó  
el 24 de febrero de 2025.*



## editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767  
Madrid 28080 España  
E-mail: [editorialbetania@gmail.com](mailto:editorialbetania@gmail.com)  
Blog: <http://ebetania.wordpress.com>  
Facebook Editorial Betania

### CATÁLOGO COLECCIÓN ANTOLOGÍAS

*Poetas cubanos en Nueva York*, de Felipe Lázaro. Prólogo de José Olivio Jiménez. 1988.

*Poetas cubanos en España*, de Felipe Lázaro. Prólogo de Alfonso López Gradolí. 1988.

*Antología Breve: Poetas cubanas en Nueva York / A Brief Anthology: Cuban Women Poets in New York*, de Felipe Lázaro. Prólogo de Perla Rozencvaig. 1991. Edición bilingüe.

*Trayecto contiguo (Última poesía)*: Francisco de Así Antón Sánchez, Pilar Aznar, Jesús Cánovas Martínez, Juan José Cantón y Cantón, Manuel Cortés Castañeda, Sol Otto Oliván, Amparo Pérez Gutiérrez, Javier Sánchez Menéndez y José Manuel Sevilla Pacho. Prólogo de Sagrario Galán, 1993.

*Literatura revolucionaria hispanoamericana (Antología)*, de Mirza L. González. 1994.

*Poesía cubana: La isla entera (Antología)*, de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora Céspedes, 1995.

*Herejías elegidas (Antología poética)*, de Raúl Rivero. Introducción de Felipe Lázaro. Prefacio y prólogo de José Prats Sariol. 1998 y 2003 (2ª edición).

*Presencia negra: teatro cubano de la diáspora (Antología crítica)*, de Armando González-Pérez. Prólogo de José A. Escarpanter. Prefacio de Kenya C. Dworkin y Méndez. 1999.

*El grito y otros poemas (Antología poética)*, de José Mario. Prólogo de Nelson Simón González. 2000.

*Nada llega tarde (Antología poética)*, de José Ángel Buesa. Selección e introducción de Victoria Pereira y Pablo Valladolid. Prólogo de Carilda Oliver Labra. Prefacio de Pepe Domingo Castaño. 2001.

*Fatiga ser dos sombras (Antología poética)*, de Ángel Escobar. Selección y prólogo de Efraín Rodríguez Santana. 2001.

*Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*, de Felipe Lázaro. Prólogo-poema de Manuel Díaz Martínez. 2003.

*Indómitas al sol: cinco poetas cubanas de Nueva York* (Magali Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil, Maya Islas e Iraida Iturralde), de Felipe Lázaro. Prólogo de Odette Alonso Yodo. Ensayos críticos de Elena M Martínez, Perla Rozencvaig y Mabel Cuesta. 2011 y 2025.

**INDÓMITAS AL SOL:  
CINCO POETAS CUBANAS DE NUEVA YORK**  
**Antología crítica**

Las actuales exponentes de la lírica cubana del exilio y la diáspora son herederas de la tradición sembrada por Gómez de Avellaneda y cultivada durante más de una centuria por otras tantas poetas que han tenido que vivir fuera de Cuba y, entre ellas, por supuesto, en destacadísimo sitio, están Magali Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil, Maya Islas e Iraida Iturralde.

Odette Alonso, UNAM, México, D.F.

Está de más advertir que al agrupar estas cinco voces no nos interesa homogeneizar sus expresiones... sino los elementos que comparten, teniendo en cuenta la heterogeneidad de sus manifestaciones.

Elena M. Martínez, Baruch College, CUNY

En el caso específico de estas cinco poetas... persiste la noción de la isla como sujeto explícito o enmascarado. En todas persiste la marca de una identidad cultural, cocodrilo perseguidor y perseguido, que en su eterno retorno recorre caminos diáfanos y oscuros, recrea paisajes misteriosos e identificables, y transforma el recuerdo familiar, la niñez, la adolescencia con la complicidad de una memoria dispuesta a transgredir la historia que suponemos verificable.

Perla Rozencvaig, Columbia University

La idea de la antología revisitada, con el afán de encontrar los elementos que motivaron entonces a Felipe Lázaro a hacerlas coincidir en este proyecto, fue también un móvil seductor. Rastrear las motivaciones del editor, más allá de la obvia coincidencia del país de nacimiento y el locus de enunciación desde el que han producido toda su obra poética, parecía un desafío pertinente.

Mabel Cuesta, Graduate Center, CUNY

**Felipe Lázaro. Poeta y editor cubano. Dirige la editorial Betania desde 1987. Autor de diversas antologías de poesía cubana, como: *Poetas cubanas en Nueva York / Cuban Women Poets in New York* (1991), *Poesía cubana: La isla entera* (1995) y *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio, 1959-2002* (2003).**



editorial **BETANIA**  
Colección ANTOLOGÍAS

Coedición con el Centro Cultural Cubano de Nueva York